

**LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD EN  
POBLADORES DE KENNEDY CENTRAL Y ESTUDIANTES DEL *INEM*  
“FRANCISCO DE PAULA SANTANDER” DURANTE EL  
PARO CÍVICO DE 1977**

**LIZ CABRERA MATEUS**

**TESIS PARA OPTAR AL TITULO DE MAGISTER EN HISTORIA**

**DIRECTOR: ALFONSO TORRES CARRILLO**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA  
MAESTRÍA EN HISTORIA**

**Bogotá, D.C., Febrero de 2011**

## ÍNDICE

Introducción.....	3
<b>CAPITULO I.</b>	
<b>IRRUMPIR CONTRA LOS CONVENCIONALISMOS DE LA CULTURA OFICIAL.....</b>	<b>11</b>
• Del campo a la periferia urbana.....	14
• Afinando relaciones entre la escuela y la producción.....	17
• Pensamiento político-ideológico: rupturas y desafíos.....	22
• El INEM: un colegio pensante.....	26
• La protesta y sus rituales.....	31
• Rutas de la protesta.....	37
<b>CAPÍTULO II</b>	
<b>LO NACIONAL Y LO LOCAL DURANTE EL PCN DE 1977.....</b>	<b>40</b>
• Lo nacional.....	40
• Lo local.....	46
• La experiencia del paro en Kennedy y el INEM.....	51
• Principales lugares de la protesta.....	54
• Algunas consideraciones sobre el PCN de 1977.....	57
<b>CAPÍTULO III</b>	
<b>FORJANDO IDENTIDADES...EN EL BARRIO, EL COLEGIO Y LA PROTESTA.....</b>	<b>63</b>
• Distinguibilidad y reconocimiento.....	65
• La pertenencia social.....	66
• La construcción interactiva de la identidad.....	68
• La interacción en el barrio.....	65
• La interacción escolar.....	70
• La construcción simbólica y la interacción en la protesta.....	71
• Identidad en contextos conflictivos y de solidaridad.....	73
<b>CONSIDERACIONES FINALES.....</b>	<b>75</b>
<b>Fuentes.....</b>	<b>78</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>78</b>

# LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD EN POBLADORES DE KENNEDY CENTRAL Y ESTUDIANTES DEL INEM FRANCISCO DE PAULA SANTANDER DURANTE EL PARO CIVICO DE 1977

LIZ CABRERA MATEUS



## INTRODUCCIÓN

El Paro Cívico de 1977 que se inscribe dentro de la temática de la acción colectiva se ha convertido en una de las protestas populares de mayor impacto del siglo XX a nivel nacional; en él participaron diferentes sectores de la sociedad entre ellos estudiantes, trabajadores de los sectores oficiales e independientes, vendedores ambulantes, obreros, campesinos, y amas de casa, todos inconformes con la situación social, política y económica vivida durante el gobierno de Alfonso López Michelsen.

A juicio de Frank Molano, la historiografía sobre el PCN ha sido abordada a partir de dos modalidades de interpretación; la académica, en la que se evidencia con claridad la participación de la clase obrera y la influencia de la izquierda y la social en la que cobran vigencia construcciones simbólicas y dinámicas culturales urbanas por parte de los sectores que participaron en las jornadas de septiembre (2007, p.3).

Al primer grupo de obras corresponden los trabajos de Medófilo Medina (1984), Álvaro Delgado (1978), Arturo Alape (1980) y el reciente estudio de Ricardo Sánchez Ángel (2009). En ellos, se evidencia la participación de la clase obrera y la influencia de la izquierda. Algunos de los elementos comunes en este grupo de obras son, por un lado que se abordan los acontecimientos desde una lectura marxista, posiblemente porque en su momento fueron escritas desde la militancia en el partido comunista, y por otro, los autores coinciden en presentar estas jornadas como una de las movilizaciones populares de mayor importancia del siglo XX en Colombia, con la participación de la clase obrera concentrada en alguna de las centrales. Para Medina, quien retoma como marco teórico a Antonio Gramsci y a George Rudè, el objeto de estudio son los movimientos sindicales, sus reivindicaciones y su comportamiento durante el PCN. Medina encuentra que no existe una relación proporcionada entre el desarrollo económico del país y la evolución de la situación material de los trabajadores; revisa además las tendencias en el movimiento obrero en los años sesenta y setenta y las luchas cívicas y populares por la vivienda y los servicios.

Delgado, por su parte, analiza la protesta urbana en diversos periodos del siglo XX desde donde elabora un estudio metódico de las jornadas de septiembre, en las que compila

diferentes visiones del paro destacando el trasfondo económico como explicación fundamental. Alape hace una excelente revisión de fuentes orales en las que trae a la memoria acontecimientos del paro, a partir de la visión de residentes de los barrios populares y líderes sindicales entre otros. Finalmente, Ricardo Sánchez Ángel considera el PCN como parte de las luchas de la clase trabajadora en Colombia y reconoce que las jornadas de protesta se llevaron a cabo en un contexto de dominación político estatal y de capitalismo histórico, inscrito en una nueva fase de industrialización y modernización.

En la segunda modalidad de interpretación, se ubican las obras de Jaime Carrillo Bedoya (1994), Alfonso Torres Carrillo (1993), Mauricio Archila Neira (2003) y Frank Molano (2007). Carrillo Bedoya considera que los paros son una forma particular de luchas urbanas en Colombia; para él, el paro de 1977 representó un movimiento social que comenzaba a aparecer en la escena política como una fuerza social organizada. En la obra queda claro que el objetivo no es seguir el movimiento paso a paso, sino más bien tratar de descubrir su especificidad, como el origen de clase del movimiento, la composición interna, las fuerzas sociales participantes, la pluralidad social y política, las relaciones con el Estado y con los partidos; es decir, busca un nivel de acercamiento y conocimiento de las jornadas de septiembre. Por su parte, Torres Carrillo centra la atención en la organización y participación de los habitantes urbanos en las jornadas de protesta, analizando los procesos identitarios que se forjan en los barrios, a partir de la convivencia y de las necesidades compartidas por los habitantes.

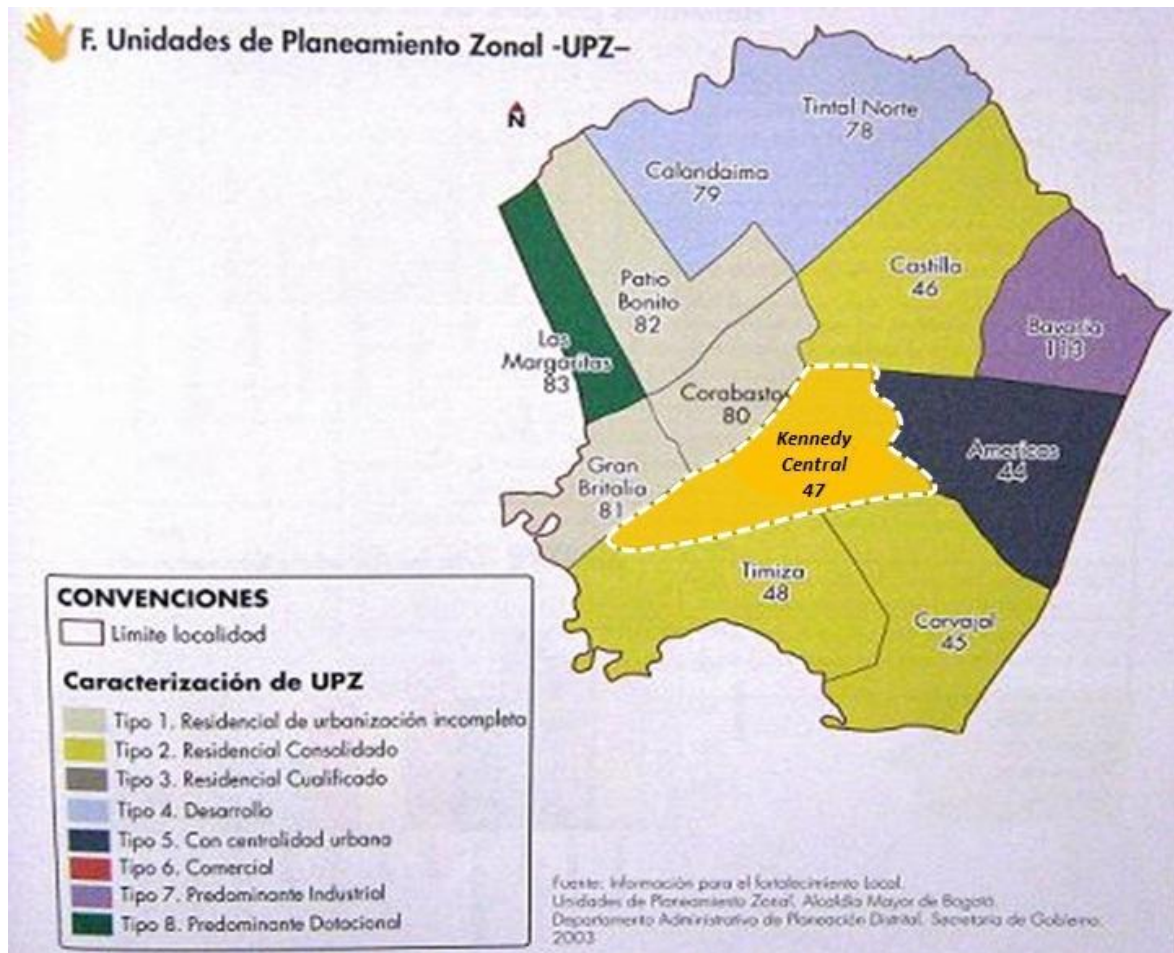
Archila Neira considera que el PCN se desarrolló en un contexto en el que prevalecían algunos componentes como la debilidad en la construcción del Estado y su fortaleza desigual, el agotamiento de la mediación política de los partidos tradicionales y de oposición, la precariedad de la sociedad civil y un crecimiento económico ajeno a lo social. Coincide con Carrillo en definir la participación de diferentes sectores de la sociedad como uno de los elementos centrales de la acción colectiva durante el PCN, y concluye afirmando que este acontecimiento fue más una acción cívica que puramente laboral, a pesar de haber sido convocada por las centrales obreras (2003).

Finalmente el trabajo de Frank Molano, publicado - a propósito de la conmemoración de los 30 años de este evento –visualiza la confrontación de las clases subalternas y el modelo hegemónico de ciudad que surge en ese momento (2007).

Conforme a esta caracterización, este trabajo se inscribe en la segunda modalidad es decir, la social en la que se analiza el barrio Kennedy y el INEM Francisco de Paula Santander como escenarios de confrontación política durante las jornadas del PCN. Carrillo (1994) y Torres (1993) hacen una aproximación al barrio como elemento dinámico durante las jornadas de septiembre de 1977. Carrillo, utiliza el concepto de “barriadas” dentro de un contexto de crisis urbana, para referirse a la acción colectiva de los habitantes de los barrios durante las jornadas del PCN. Insiste, en que el paro debe ser abordado dentro de una lógica capitalista dinamizada por el proceso de concentración y centralización del espacio que enfrenta continuamente las relaciones Estado-clases dominantes y sectores menos favorecidos, dinámica que pone en juego aspectos como atención en vivienda, salud, transporte, educación y recreación (1981). Torres, afirma que “en los barrios se fueron generando tipos particulares de sociabilidad y de comunicación entre vecinos, en la lucha común por la sobrevivencia familiar y por el derecho a la ciudad” (1993)

Los barrios populares que cubre este estudio son las Supermanzanas 1, 2, 5 y 7, Techo, Banderas y Casablanca, zonas en las que convergen conflictos políticos económicos y sociales del momento y en las que se presencié el liderazgo y empoderamiento de algunos de los estudiantes de secundaria de Colegios públicos como el INEM Francisco de Paula Santander, La Amistad y el John F Kennedy, quienes participan activamente de las jornadas del PCN de 1977.

## Delimitación de la Zona de Estudio



Mapa No.1: Delimitación del espacio geográfico: tomado de <http://lugarespatrimonialeslocalidadekennedy.blogspot.com/>

El campo temático más amplio en el que se ubica la investigación es el de los nuevos movimientos sociales, la acción colectiva y la construcción de identidades de pobladores kennedianos e inemitas dentro del contexto social y político de la década de 1970. El problema de conocimiento particular es comprender el sentido y la potencialidad de algunas experiencias significativas de organización y lucha de habitantes de Kennedy Central y estudiantes de secundaria del INEM Francisco de Paula Santander como espacios de participación en las jornadas de septiembre de 1977.

La idea central que sustenta este ejercicio investigativo hace referencia a los procesos identitarios construidos a partir de la interacción tanto de los pobladores del barrio como

de los estudiantes del colegio, que surge dentro de la convivencia y las necesidades compartidas en donde el barrio adquiere un valor simbólico como escenario de protesta, igualmente los estudiantes son influenciados por corrientes ideológicas y algunos movimientos de contracultura, los cuales se transforman en elementos que les permite definir identidad, conformar grupos, fortalecer lazos de solidaridad y expresarse en diferentes espacios académicos y extraacadémicos.

Para analizar el impacto del Paro cívico Nacional de 1977 en Kennedy Central, se recurre a la sociología urbana, la antropología cultural y los nuevos movimientos sociales, a partir de los aportes de los profesores Gilberto Giménez, Arturo Escobar, Sonia E. Álvarez, Evelina Dagnino y Stuart Hall, para quienes los factores culturales se convierten en elementos fundamentales para entender y explicar la acción colectiva. Giménez se refiere a la interacción, como elemento importante en la definición de identidad; Escobar, Álvarez y Dagnino consideran que la cultura es el eje que permite articular la sociedad y Hall concibe la importancia de las representaciones simbólicas para entender que las identidades colectivas permanecen en continua transformación y fragmentación.

Si bien el ejercicio de investigación centra su atención en los procesos identitarios desde un acontecimiento particular, como es el PCN de 1977, se requiere la revisión de algunos episodios ocurridos en la década de 1970 con el fin de contextualizar ampliamente el presente estudio.

Para una mejor comprensión del tema, la investigación se desarrollará en tres capítulos de la siguiente manera:

#### Capítulo 1. *“Irrumpir contra los convencionalismos de la cultura oficial”*

En este capítulo se logra identificar en el barrio la procedencia de los pobladores y el proceso de construcción y organización del mismo, así como los mecanismos de solidaridad y/o confrontación al interior de la comunidad. En la institución educativa se identifican las particularidades que dan cuenta de la realidad que vivían los estudiantes de secundaria, teniendo presente el contexto político y económico del país, así como la



incidencia de corrientes ideológicas y agentes externos que fortalecieron la acción colectiva.

Igualmente se explicitan las condiciones sociales y económicas de Kennedy central y del INEM Francisco de Paula Santander para registrar las necesidades demandadas por la comunidad y así entender las razones que los llevaron a participar de la protesta.

## Capítulo 2. *“Lo nacional y lo local durante el PCN de 1977”*

En este segundo capítulo se analiza el contexto político, económico y sociocultural a nivel internacional, nacional y local, de tal forma que permite comprender desde donde se organizó la protesta a la vez que identifica aspectos ideológicos o políticos que se reflejan en la acción colectiva, como elementos generadores de procesos identitarios.

## Capítulo 3. *“Forjando identidades en el barrio, el colegio y la protesta”*,

El tercer capítulo logra visualizar algunos elementos de la teoría de las identidades que se aplican a las experiencias de convivencia de pobladores de Kennedy central y estudiantes del INEM Francisco de Paula Santander, a partir del principio: “las identidades se construyen desde la interacción en diferentes espacios compartidos en el barrio y en la institución”. Así mismo se identifica la simbología empleada por los escolares como uno de los elementos compartidos que posibilitó procesos identitarios para unirse y enfrentar a la fuerza pública y al gobierno, desde una dinámica organizativa, ideológica y de movilización.

La investigación articula diferentes estrategias metodológicas; acude a la indagación documental (bibliográfica y de archivo), a la sistematización de ocho experiencias a partir de entrevistas a docentes y estudiantes del INEM Francisco de Paula Santander y hace una revisión minuciosa de prensa durante el mes de septiembre de 1977 (El Tiempo, El Siglo y El Espectador). <

Con la investigación se pretende comprender el proceso de construcción de identidad en los protagonistas de la acción colectiva, tanto de los pobladores de Kennedy Central como de

los estudiantes del INEM Francisco de Paula Santander, desde la cual enfrentan a las autoridades y al gobierno a partir de acciones de intercambio, confrontación, negociación e impugnación durante las jornadas de septiembre de 1977.

## **CAPITULO I**

### **IRRUMPIR CONTRA LOS CONVENCIONALISMOS DE LA CULTURA OFICIAL**

En Colombia, la década de 1970 manifestó contradicciones de orden económico, político y social, con gran incidencia en la vida cultural de la juventud y otros grupos sociales que no compartían los parámetros de la cultura oficial. Estos grupos protagonizaron acciones colectivas de distinto orden a nivel nacional, que incluían, entre otras, la denuncia de los atropellos cometidos por el Estado y evidenciaban una importante solidaridad, con las luchas de los pueblos en distintos espacios geográficos. Para el análisis del tema que me ocupa, cobran vigencia los acontecimientos sociales, políticos y económicos de orden nacional e internacional que interrelacionados, contribuyen en la formación de un pensamiento crítico que incita la protesta de estudiantes y profesores. Como afirma Fabio López “es difícil para el analista separar los desarrollos internos de las dinámicas de cambio cultural provenientes de fuera, y más aún, establecer cuál de esos procesos es más importante” (López, 1994:P.63).

En cuanto a los acontecimientos externos que incidieron en la difusión y organización de la protesta de diversos grupos sociales en el territorio nacional y particularmente en la población joven de Colombia, se pueden mencionar, entre otros: la Revolución cubana, la Ruptura chino-soviética, la influencia del Concilio Vaticano II, La guerra de Vietnam, el Mayo del 68 en Francia, el asesinato de estudiantes en Tlatelolco.

1. *La Revolución Cubana*: El proyecto socialista que se hizo efectivo en la Isla caribeña durante la década de 1960, despertó sentimientos antiimperialistas en algunos sectores estudiantiles, a la vez que fortaleció la oposición política con relación al Frente Nacional. El sueño revolucionario se instauró paulatinamente en la juventud colombiana. Las imágenes carismáticas del Che Guevara, Camilo Cienfuegos y Fidel Castro, emergieron como símbolos con una fuerte carga ideológica que acompañaron las protestas con emblemas como banderas, muros, atuendos.

2. *La ruptura chino-soviética*: La experiencia revolucionaria china y particularmente el proyecto ideológico del maoísmo, ocurrido a mediados de la década de 1960, incidió en fraccionamientos y divisiones de la izquierda en Colombia dando lugar al Partido Comunista (Marxista-Leninista) y a la organización del Ejército Popular de Liberación EPL, que apareció en 1967 con una orientación pro-china, maoísta y campesina, (López, 1994:P.65).
3. *La influencia de las ideas del Concilio Vaticano II*: Uno de los objetivos primordiales de algunos sectores de la Iglesia católica, que se acogieron al pensamiento renovador del Concilio Ecuménico Vaticano II, en cabeza de Juan XXIII, consistía en trabajar a favor de los pobres y marginados de la sociedad. Este objetivo de justicia social se articuló con principios revolucionarios de ese entonces, particularmente con la figura del Padre Camilo Torres Restrepo y su ingreso a la guerrilla del ELN.
4. *La Guerra de Vietnam y la experiencia de Mayo del 68*: Así como ocurrió con la Revolución cubana, Vietnam despertó en la juventud colombiana un sentimiento antiimperialista, que estuvo acompañado por el rechazo a bloqueos económicos, ocupaciones, invasiones y/o enfrentamientos bélicos, propios de la confrontación Este-Oeste. La experiencia del Mayo del 68, tanto en Francia como en Estados Unidos, así como los acontecimientos de Tlatelolco en México, sensibilizaron y congregaron a los jóvenes en particular, quienes organizaron movimientos de contracultura para desaprobando el orden establecido y acercarse a una forma de vida pacifista, que estuvo acompañada por elementos simbólicos como el pelo largo, el rock, las propuestas del amor libre, entre otros.

Además de los aspectos anteriormente mencionados, es necesario tener presente las condiciones sociales y económicas que vivía América Latina en la década de 1970. Por un lado, se agotaba el modelo desarrollista en varios países de la región. Dicho modelo, implementado en la primera mitad del siglo XX, impulsó la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI); la ampliación del mercado interno y el incremento de la urbanización. Este último proceso se explicó en su momento, desde la teoría de la

marginalidad, que se desarrolló y popularizó a fines de la década del sesenta, a partir del planteamiento “es necesario incorporar a aquellos sectores empobrecidos que ellos llaman marginales a los bienes de la modernidad capitalista” (Martelli, 1989: P.2). En este contexto, se adoptó el concepto de poblador barrial, entendido como un nuevo actor que se integraba a la estructura social del país. (Coronel, 2006:P.1)

El modelo desarrollista entró en crisis en la década de los sesenta (Restrepo, 1989:P.37). Su crisis se agudizó en los años setenta, con la baja en los precios de las materias primas latinoamericanas, los efectos de la crisis mundial y los problemas intrínsecos del Modelo de Sustitución, que era intensivo en capital, pero no en trabajo, lo que lo hacía dependiente y proclive al colapso. Lo que sucedió tras el desmantelamiento del modelo desarrollista es conocido: una temprana aplicación de iniciativas neoliberales en Chile, así como su extensión a otros países de la región, durante las décadas de 1980 y 1990.

El impacto que la revolución cubana pareció generar en América Latina, en tiempos de guerra fría, temor en Estados Unidos, por la propagación del socialismo. Desde Washington se lanzó la “Alianza para el progreso como una especie de plan Marshall para América Latina ligada, desde luego, a programas de contrainsurgencia” (Restrepo, 1989:P. 37). El plan, sin embargo, no surtió efecto por lo que los gobiernos de la región, se aprestaron para iniciar una fuerte lucha contra la “subversión comunista”, acogiendo al proyecto de militarización del Estado, que llevó a la proliferación de dictaduras militares y gobiernos autoritarios. “En la guerra interna contra el comunismo internacional, los ejércitos eran el eje del Estado y los defensores de la civilización occidental y cristiana” (Restrepo, 1989:P.40).

A juicio de Restrepo; la represión, la persecución, la tortura y la desaparición, fueron los mecanismos más utilizados para evitar la revolución a la que aspiraron miles de jóvenes latinoamericanos, inspirados por la revolución cubana; (1989:P.41) al mismo tiempo, los gobiernos autoritarios pusieron fin al proyecto de una democracia representativa, en la que confiaron algunos representantes de la burguesía. Uno de los ejemplos más dramáticos en el que se ahogó la democracia fue el de Chile en 1973, cuando la Junta militar, con Augusto

Pinochet a la cabeza, tomó el poder derrocando al gobierno de Unidad Popular, elegido de manera legítima.

Mientras las dictaduras se sucedían unas tras otras en América Latina, en Colombia el proyecto bipartidista del Frente Nacional llegaba a su fin, dejando una evidente pérdida de legitimidad en los partidos tradicionales, que para enfrentar la crisis de hegemonía tras la Violencia, habían decidido trabajar en conjunto para recobrar su credibilidad y de paso, cerrar posibilidades a la izquierda. Alfonso López Michelsen, quien en la memoria colectiva era recordado por su oposición al Frente Nacional, asumió el poder para el periodo presidencial de 1974 a 1978. Su proyecto de gobierno conocido como “El mandato Claro” pronto empezó a decepcionar a quienes lo habían apoyado: inflación, Estado de Sitio, negativa al alza de los salarios del sector público, favorecimiento a la inversión extranjera y a los grupos financieros del país, entre otros. Este fue el contexto que explicó en buena medida la protesta social de entonces, que al mismo tiempo generó la reacción autoritaria y represiva por parte del gobierno, cuyo fin era desestructurar las organizaciones sociales (Molano, 2007:P.8)

El contexto externo e interno expuesto con anterioridad, se refleja en tres aspectos de las entrevistas a exalumnos y docentes del INEM de Kennedy, testigos, participantes y protagonistas en el paro cívico nacional de 1970: 1) fundación del barrio; 2) proyecto educativo implementado en la institución; 3) postura política e ideológica asumida por algunos docentes y estudiantes en ese momento. Los dos primeros aspectos, responden al programa de la “*Alianza para el progreso*”, el último, es percibido como una acción contestataria protagonizada por algunos sectores de la sociedad, en contraposición a políticas foráneas y estatales.

### ***Del Campo a la periferia citadina***

El crecimiento industrial al que asistió Colombia durante las décadas de 1950 y 1960, estuvo acompañado de un proceso de urbanización, provocado por el desplazamiento campo-ciudad causado por la violencia; al mismo tiempo, no se puede descartar el mito

ciudadino, en el que miles de familias depositaron su confianza. Según Alfonso Torres, “Bogotá constituye el principal receptor de migrantes durante el Frente Nacional, dada su calidad de centro aglutinador de gran parte de la vida económica y política del país [...] Entre 1954 y 1974, la población se triplica, la capital va a tener más de un millón de nuevos habitantes de los cuales la mayoría ocuparon o fundaron barrios populares...” (Torres, 1993: P.24)

En Bogotá, el proceso de ocupación del espacio, se inició en el centro de la ciudad y por efecto del crecimiento acelerado, se expandió a las zonas montañosas del oriente, suroriente, sur, sur-occidente, norte y noroccidente; de tal manera que el panorama de la ciudad después de 1950, mostraba un incremento de barrios, siendo los más conocidos: Egipto, Belén, San Diego, Perseverancia, las Cruces, Ricaurte, Santa Inés, San Isidro, 20 de Julio y Las Ferias, entre otros.

Frente a la problemática de acceso al suelo, se dieron dos alternativas: La compra legal acogiéndose a proyectos de vivienda estatal y comercial, o la ilegal, que consistió en procesos de urbanización pirata o de invasión de terrenos. La segunda alternativa impulsó la proliferación de barrios ilegales, constituyéndose en una grave problemática para el Estado.

Durante el periodo de 1950 a 1970, el Estado colombiano implementó la modalidad de autoconstrucción, como estrategia de solución al problema de vivienda. Según Torres, “la autoconstrucción, al igual que los urbanizadores piratas, es “bien vista” por el Estado, ya que le permite economizar el costo de reproducción de fuerza de trabajo y atenúa las tensiones generadas de la vivienda [...] refleja el interés del Estado por descargar sobre los usuarios buena parte de los costos de su vivienda e intervenir regulando y controlando la forma de construcción por autoconstrucción.” (1993: P. 40)

Este proyecto de autoconstrucción de vivienda, además de garantizar techo a algunas familias numerosas y de escasos recursos, se implementó como estrategia de contención de la insurgencia. Al respecto, el experto de las Naciones Unidas en el área de vivienda y cuestiones habitacionales, Charles Abrams afirmó en 1966: “No hay ningún terreno más fértil para la propaganda revolucionaria que las sufridas ciudades de los países

subdesarrollados. La miseria, la amargura, el rencor en los sobrepoblados tugurios y barrios populares; los bajos sueldos, las largas jornadas de trabajo en las nuevas fábricas, la competencia por conseguir empleo y el trabajo infantil, es situación que atrae el peligro comunista”. (citado por Janssen,1984:P.50)

De acuerdo con Mauricio Castellanos (1998: P.103), Ciudad Kennedy surgió después del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, por el desplazamiento de varias familias del centro a diferentes zonas de la periferia de la ciudad, siendo el occidente una de ellas. Ciudad Kennedy se ubicó en el lugar donde funcionaba el aeropuerto de Techo. Desde 1952 hasta la década de los setenta, pasó por varias fases de asentamiento: Venta, financiación y programas estatales de autoconstrucción. El primero fue liderado por el padre Carvajal Osorio, quien decidió vender a algunas familias de bajos recursos y carentes de vivienda, lotes de 200 metros cuadrados; el segundo, en la década de los sesenta, correspondió a la Fundación Perpetuo Socorro, en cabeza del señor Alejandro Botero, que implementó un plan padrino, que consistió en buscar personas con recursos, que se interesaran en financiar vivienda a familias necesitadas – la mayoría de personas que aplicó a este proyecto, residía en inquilinatos de la perseverancia-. Bajo estas dos modalidades de asentamiento, surgieron los barrios Carvajal y Socorro, constituyéndose en el preámbulo del programa de autoconstrucción de vivienda, auspiciado por el gobierno estadounidense de John F Kennedy, conocido en un primer momento como Ciudad Techo. El nombre de Ciudad Kennedy fue retomado, tras el asesinato de su promotor.

El tercer momento del asentamiento correspondió al proyecto de vivienda por autoconstrucción, el cuál demandó de cierto nivel adquisitivo por parte de las familias que accedían a esta modalidad de habitación, pues los interesados debían contar con recursos para la compra del lote y los materiales necesarios para la edificación, además de disponer de personas que colaboraran en la obra. “Generalmente los autoconstructores laboran los fines de semana y en los lapsos dejados por la inestabilidad laboral del propietario” (Torres 1993:P.40). Para el caso de Kennedy, el lento proceso de autoconstrucción, estuvo acompañado de acciones de solidaridad y honestidad, característica primordial de la cultura campesina, eje de las relaciones de estos nuevos habitantes urbanos, que si bien carecían



de recursos, contaban con un sinnúmero de valores éticos y morales, como nos lo recuerda la memoria:

*Se inicia el proyecto de vivienda por autoconstrucción para los sectores más pobres conformado por familias numerosas. La adjudicación de terrenos estaba a cargo del Instituto de crédito territorial. Mi familia la componen mis padres y siete hermanos. La solidaridad fue una de las características que primó en los habitantes de Kennedy: poco a poco se van construyendo las casas, en los fines de semana llegan las familias completas a dar pico y pala, a hacer chambas y a crear pozos. Y para la comida, se conforman ollas comunitarias, hay una relación social dentro de estas familias, pues a medida que se conocen, se dan cuenta que las necesidades de sus vecinos van siendo las mismas necesidades suyas. (Erazo, Origen del Barrio, 2010)*

Fue así como en la periferia de las diferentes ciudades latinoamericanas se incrementaron asentamientos urbanos espontáneos, en los que se implementaron programas de vivienda por autoconstrucción que para la década de 1960 fueron impulsados por agencias para el desarrollo, como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo BID que, para el caso de Colombia, se hicieron efectivas a través del Instituto de Crédito Territorial ICT y el Banco Central Hipotecario BCH. “Una vez que los migrantes se adaptan a la vida urbana y cuando tienen cierta seguridad económica, asumen el riesgo de ir a vivir a la periferia de la ciudad [...] los barrios de la periferia se convierten en espacios físicos donde los habitantes crean su propio ambiente habitacional, al abogar por la autoconstrucción como solución al problema de vivienda; pues ni siquiera el sector privado organizado, ni el sector público de la economía son capaces de crear nuevas viviendas para la enorme población en rápido crecimiento entonces la alternativa a la creciente demanda, se encuentra en la propia gente del sector popular”. (Janssen, 1984:P.46).

#### ***Afinando relaciones entre la escuela y la producción:***

Los gobiernos latinoamericanos preocupados por el subdesarrollo cultural de la región y conscientes de esta desventaja con relación a los países desarrollados, tomaron la decisión de buscar los medios para tratar de disminuir esta brecha. Fue así como se redactó la Declaración a los Pueblos de América, con la cual se constituyó la Alianza para el progreso, que buscaba entre otras cosas, acabar con el analfabetismo y ampliar las oportunidades de educación secundaria técnica y superior (INEM 2008-2010:P.13).

En los países latinoamericanos, se optó por una educación media diversificada, que buscaba ofrecer alternativas laborales a aquellos bachilleres egresados de colegios estatales, quienes careciendo de recursos para ingresar a la universidad, se veían obligados a trabajar como empleados; por tanto, los colegios del Estado concentraban su atención en enseñar alguna técnica que les permitiera a los educandos defenderse en el mercado laboral, es decir, buscaban que los bachilleres “salieran sabiendo algo”.

De acuerdo con el Proyecto Educativo Institucional P.E.I del INEM Francisco de Paula Santander, la idea de una educación diversificada se retomó de países como Inglaterra, Alemania, Rusia y Japón, que a través de su investigación educativa coincidieron en la creación de lo que se llamaron las “*Escuelas Comprensivas*”, las cuales consistían en la fusión de escuelas pequeñas, configurando escuelas grandes, que brindaban la oportunidad de socialización, democratización y convivencia de distintos grupos estudiantiles, que interrelacionados contribuían al desarrollo social y cultural del país. Hay que aclarar que el modelo de Escuelas Comprensivas, dio origen a la Educación Diversificada que fue adoptada por muchos países de Asia y Europa y que posteriormente fue implementada en Sur América, por recomendación de los ministros de Educación reunidos en Punta del Este, Uruguay, en el año de 1961. (INEM, 2008-2010:P.13).

El beneficio de una educación diversificada residía en el intercambio de experiencias, porque los estudiantes compartían con un grupo específico materias especializadas que respondían a su modalidad; al mismo



Figura No. 1 Estudiantes en intercambio de saberes

Fuente: Álbum INEM conmemoración 40 años. Julio 2010

tiempo, se relacionaban con otros escolares con los que tomaban asignaturas obligatorias del currículo. Este modelo educativo hizo parte de un conjunto de políticas reformistas dirigidas esencialmente hacia las clases populares, con el objetivo de hacerles llegar algunos beneficios económicos y sociales, sin modificar la estructura socio-económica; se aplicó en los primeros años de la década de los setenta, periodo en el que se fundaron las primeras instituciones bajo el modelo de la tecnología educativa.

Como modelos institucionales para reorganizar el sistema educativo colombiano, comenzaron a funcionar los Institutos Nacionales de Educación Media Diversificada INEM (proyecto alternativo de implementación técnica del bachillerato clásico) y los Institutos Técnicos Agropecuarios ITAS. De acuerdo con Boom “las acciones prioritarias del gobierno estarán concentradas en la puesta en marcha de una modalidad educativa que vinculará definitivamente la escuela y la enseñanza al desarrollo desde el principio económico basado en la capacitación para la producción a través de la instrucción y el adiestramiento: La educación diversificada.” (Boom, 1988:P.14)

*Con la educación media diversificada, se cambiaba por completo la concepción del bachillerato en Colombia, pues la dinámica era como la de una Universidad. Cuando yo ingresé a esta institución en 1975, el colegio ya llevaba 5 años de fundado. Uno entraba a un salón, recibía una clase, sonaba un timbre y se iba en busca de otro, había mucha libertad, mucha flexibilidad si uno quería entrar a una clase entraba, uno podía perder una materia, pero no perdía el año, por ejemplo si yo perdía matemáticas, el año siguiente veía la materia que perdí en la jornada contraria y seguía con mi curso normal*

*(Guacheta, 2010)*

Los INEM fueron concebidos con la asistencia de técnicos de los Estados Unidos. El Banco Mundial financió diez de los 29 millones de dólares que fueron invertidos en la construcción de los laboratorios y talleres. EEUU proporcionó también ayuda técnica para la formación de los administradores y los profesores del establecimiento. El plan de estudios en los INEM incluía un grupo de asignaturas académicas generales que eran obligatorias para todos los alumnos y un grupo de asignaturas vocacionales: académico, industrial, comercial, promoción social y agropecuaria; los alumnos escogían su

especialización, a partir del 3° o 4° año de estudio y rotaban en las asignaturas vocacionales, con la asistencia y ayuda del departamento de consejería y orientación.

*habían cinco modalidades de estudio: la académica: (Humanidades, Ciencias y Matemáticas) Industrial: estaba conformada por Construcción, Química Industria; además, estaba Comercio Secretariado, Contabilidad, Promoción Social, Enfermería y Trabajo Social, Culinaria, Alimentación (nutrición) Agropecuarias, técnicas de siembra y granja, se hacían los dos primeros años de la educación media, una rotación por todas las áreas y dependiendo de la capacidad del estudiante y con la ayuda de un psicólogo que permanecía en el colegio, se daba la elección de la rama. En noveno se hacía una profundización que continuaba en décimo y once. Esta modalidad de estudio hacía que los estudiantes estuvieran altamente capacitados para desempeñarse en la vida laboral por ello eran muy apetecidos por el mercado.*  
(Erazo, Sobre la institución y los estudiantes, 2010)

Pero si el Estado buscaba imponer un tipo de educación que reconociera los intereses del mercado y el tecnicismo propuesto desde los Estados Unidos, la respuesta a este programa educativo por parte de un buen número de estudiantes y docentes de universidades y colegios oficiales, fue de irreverencia. Dicha actitud se produjo por la atmósfera cultural de crítica y reflexión que venía dándose en la década de 1960 y que se puede explicar, en parte, desde tres dinámicas o fenómenos planteados por de Fabio López:

1. La implementación de las facultades de Sociología y Antropología en la Universidad Nacional, en la Universidad de los Andes y en la Javeriana, desde finales de los años 50 y comienzos de los 60; 2. Por la difusión del marxismo, del psicoanálisis y de la moderna economía y 3. Por la irrupción de movimientos de contracultura, donde el nadaísmo y el hipismo ejercieron una fuerte influencia en importantes sectores juveniles. (1994:P.69). La interrelación de esos tres aspectos, contribuyeron en el fomento de conflictos generacionales, así como en la transformación de la vida cotidiana y de las sensibilidades colectivas, consolidando grandes cambios culturales en la década de 1970.

De acuerdo con Romero, “la suerte estaba echada para el nadaísmo como candela y virulento. La década de los sesenta, con su música, sus drogas, su misticismo romántico, sus retornos a la naturaleza, sus poesías, su caminar a pie, alcanzaba los postulados primarios del nadaísmo y los superaba en la medida en que si en un principio este movimiento había determinado una línea novedosa para la juventud, ahora esta misma juventud determinaba las líneas novedosas para el nadaísmo.” (Romero citado en López, 1994:P.69)

De acuerdo con López, en la transición de la década de los sesenta a los setenta, el movimiento estudiantil tuvo un importante ascenso y logró vincularse a los establecimientos educativos oficiales –universidades y colegios-; así como a la educación universitaria privada. Fue durante este periodo que los estudiantes se interesaron por los debates de la vida política, fomentaron actividades en las que criticaron la indiferencia del Estado frente a la realidad nacional; sus discusiones, planteamientos y posturas se fundamentaron desde el pensamiento marxista que estimuló la crítica a la sociedad. Para Fabio López “pese a todos los extremismos e inconsecuencias que acompañaron también estos procesos, fueron importantes en la erosión de muchos aspectos antidemocráticos y excluyentes de la cultura bipartidista y frente nacionalista” (López, 1994:P.169)

El panorama anterior permite comprender que la instauración del INEM Francisco de Paula Santander coincidió con una serie de contradicciones coyunturales. Por un lado, surgió para atender los requerimientos foráneos como “Vincular la educación a las necesidades económicas”. Con dicho principio, se buscó ofrecer al mercado un contingente de técnicos, por lo que fue necesaria la implementación de la formación diversificada. Por otro lado, la difusión del movimiento de contracultura, incidió directamente en la mentalidad de jóvenes escolares y de docentes egresados de universidades públicas; sectores sociales que por diferentes motivos, terminaron estudiando o laborando en esta institución. Cabe resaltar que unos y otros, desde su vinculación al INEM, asumieron una postura crítica y de resistencia al programa que allí se implementaba.



Figura 2. Estudiantes del Colegio INEM, en los años 70.  
Fuente: Álbum INEM conmemoración 40 años, julio de 2010.

El grupo de jóvenes que ingresó al INEM Francisco de Paula Santander, se caracterizó por la capacidad de liderazgo, respeto y admiración que producían entre los estudiantes. Estaban interesados en la actualidad política, discutían las decisiones estatales, cuestionaban los mecanismos internacionales de dominación económica y política, se solidarizaban con las reivindicaciones de pueblos que sufrían dictaduras militares, participaban en marchas, se convertían en la conciencia y camino de quienes los seguían.

### ***Pensamiento político-ideológico: rupturas y Desafíos***

Si bien algunas corrientes políticas e ideológicas, durante la década de los setenta, se caracterizaron por asumir actitudes contestatarias contra el Estado, el Frente Nacional y las políticas intervencionistas de los Estados Unidos, es importante tener presente que dicha cultura política de oposición al proyecto oficial, en buena medida fue incentivada por el partido comunista de Colombia, ya que en palabras de Fabio López “el partido comunista se convierte en la matriz de la izquierda colombiana desde su creación en 1930[...] en él hacen escuela futuros miembros de otros grupos políticos protagónicos en la izquierda de nuestro país”.

López dedica un capítulo de su obra a presentar una radiografía del Partido Comunista y de sus principales características (1994: P.97-153), algunas de las cuales han sido retomadas en este trabajo, como marco de comprensión del pensamiento que orientó el accionar de algunos escolares del Colegio INEM Francisco de Paula Santander, quienes a su vez fueron liderados por militantes o simpatizantes de izquierda, en diferentes espacios de formación política.

La primera característica, para ser tenida en cuenta, es la relación de dependencia que asumió la izquierda colombiana con el socialismo soviético. El autor considera que al imitar paradigmas de otras latitudes, el comunismo criollo recibió mucho del acriticismo y del romanticismo que alimentó el socialismo-utópico europeo, situación que se refleja en una actitud incondicional hacia la Unión Soviética.

La segunda característica que nombra López es el sentimiento antiimperialista dogmático y extremo, presente en el discurso de la prensa comunista, sensación que se fortaleció en nuestro medio, debido a la solidaridad con la Revolución cubana y con la Guerra de Vietnam, además de la contraposición al gobierno bipartidista.

La tercera hace referencia a la crítica que hizo el marxismo respecto a la monopolización de la información, pues aseguraba que la prensa y las cadenas radiales, dependían de las agencias internacionales, por lo que los medios masivos de comunicación fueron concebidos como burgueses y carentes de objetividad.

La cuarta es la concepción del marxismo en sí misma; es decir, para el autor, el marxismo no era una entre varias posibles aproximaciones al conocimiento de la realidad, sino la única concepción científica del mundo y de la vida social. Según López “un cierto conocimiento del materialismo dialéctico y del materialismo histórico era concebido por el militante comunista o de izquierda como el acceso a la posesión del único conocimiento verdadero” (López, 1994: P.132).

Teniendo en cuenta los anteriores fundamentos teóricos, se revisarán las principales corrientes, partidos y movimientos que se difundieron durante la década de 1970, aclarando que si bien el partido comunista fue la matriz, para este momento histórico, ya se habían llevado a cabo divisiones y subdivisiones en su interior; por tanto, el panorama que ofrecía la escena política, apuntaba a varias tendencias de izquierda con lineamientos marxistas, troskistas, maoístas, leninistas, entre otros.

De acuerdo con Mauricio Archila, hubo dos periodos significativos que explican el panorama político de la época. El primero, comprendido entre 1965 y 1970, en el que se produjo la consolidación de “la nueva izquierda”, la desaparición del Movimiento Revolucionario Liberal MRL y el auge de la Alianza Nacional Popular ANAPO. El grupo más destacado que surgió en estos años fue el Movimiento Obrero Independiente Revolucionario, MOIR, fundado en 1969 en Medellín por el sector que provenía del Movimiento Estudiantil Colombiano MOEC, grupo con gran influencia maoísta y su organización juvenil era la Juventud Patriótica (JUPA). (Archila, 1996: P.26).

Otra de las organizaciones que adquirió gran relevancia fue la Juventud Comunista JUCO, de carácter marxista-leninista, que surgió vinculada al partido comunista de Colombia en 1932, la cual tuvo una fuerte incidencia en la formación de sindicatos, ligas agrarias y organizaciones estudiantiles.

El segundo periodo, comprende los años de 1970 a 1975, es considerado por Archila como otra etapa de ebullición de ideas, autocríticas y rectificaciones, dando origen a nuevas agrupaciones y a la disolución de otras. Dicho periodo coincidió con el éxito electoral de la ANAPO y el auge de los movimientos estudiantil, campesino y en menor medida, sindical. (Archila, 1996: P.28).



Durante este periodo emergieron corrientes socialistas troskistas, presentes en el país desde fines de los sesenta; así mismo, apareció el M-19, como una novedosa forma de hacer política, se dio a conocer como una fuerza nacionalista derivada de la ANAPO y en su calidad de guerrilla, no se fue al campo - como sí lo hicieron los otros movimientos guerrilleros surgidos en la década de 1960: FARC, ELN, EPL- sino que actuó en las zonas urbanas, empleando con agilidad la propaganda, como medio de difusión. Sus fundadores hacían parte de sectores disidentes de las FARC, grupos radicalizados de la ANAPO, algunos grupos cristianos.



Figura No. 3 Mario Rodríguez – exalumno  
Fuente: Entrevista realizada el 9 de abril de 2010, Bogotá.

Aquel era el panorama político que se vivía en Colombia durante la década de 1970 y evidenciaba un cambio significativo, respecto al periodo del Frente Nacional. A continuación, la mirada de uno de los exalumnos del INEM Francisco de Paula Santander:

*“En cuanto al ambiente político de la época, podría decir que los estudiantes del INEM de Kennedy se vieron influenciados por los efectos de la Revolución cubana y por la guerra de Vietnam. A mi modo de ver, lo que conforma identidad en los estudiantes es, por un lado, un proyecto antiimperialista y por otro, la lucha contra los gobiernos oligárquicos de este país. Los movimientos políticos que hacían presencia en Kennedy, incidieron mucho en los estudiantes, de hecho ellos ven la gran necesidad de alimentarse de sangre nueva y por ello empiezan un trabajo político real en los colegios especialmente en el INEM, el Distrital Kennedy y la Amistad, pero todos los colegios de Bogotá son tomados por los movimientos políticos, por la JUCO y por la JUPA, los brazos armados del ELN, del EPL.*”

*Se crean grupos de estudio, donde se lee a Carlos Marx, a Lenin a León Trotsky y se establece una fuerte relación entre los estudiantes INEM-NACIONAL, alimentados por los mismos grupos políticos. Se tenía un objetivo común, que era la educación del pueblo con el pueblo y para el pueblo; una educación científica al servicio del pueblo y no al servicio de la clase dirigente, esa era la relación fraterna entre instituciones*

*(Erazo, Sobre el ambiente político, 2010)*

### ***El INEM, un colegio pensante***

Una de las sensaciones que arraigó en la mente y corazón de los docentes y exalumnos del INEM Francisco de Paula Santander, fue el reconocimiento de que si bien el colegio se había fundado con el firme propósito de fortalecer una educación tecnológica, finalmente se había convertido en uno de los centros educativos en el que se había desarrollado un pensamiento crítico, que asumía una actitud comprometida con la realidad del país. Esta visión de educación inemita respondía a las características e intereses, tanto de docentes como estudiantes, que allí llegaban, veamos:



Para implementar el plan educativo INEM, en 1967 el gobierno reunió un grupo de docentes de todo el país y los preparó para que se encargaran de dirigir, organizar y hacer realidad el proyecto, con énfasis en enseñanza técnica. Los profesores que se capacitaron en la filosofía inemita, se caracterizaron por ser egresados de universidades públicas y algunas privadas como

Figura No. 4 Capacitación Docentes INEM  
Fuente: Álbum Conmemoración 40 años. Julio 2010

la Libre y conformaron una generación de docentes estructurada desde los principios característicos de la década de los años 60.

El curso de entrenamiento para jóvenes docentes que laborarían en el INEM propuesto por el Estado, les permitió comprender que, si bien la propuesta en teoría buscaba el diseño instruccional de las habilidades y destrezas, la formación de hábitos, la obtención de conocimientos y la creación de actitudes en los educandos, en últimas lo que pretendía era “producir obreros calificados” (Boom 1988:P.18).

Muchos de los docentes que allí laboraban, lejos de cumplir con este dictamen, se entregaron a su labor y dedicaron parte de sus clases a analizar la realidad social, invitando a sus estudiantes a ir más allá del texto, con el fin de reflexionar e innovar en el aprendizaje. Las asignaturas de mayor compromiso en esta labor fueron: Sociales, Literatura, Teatro y Música. Así lo evidencia Jesús Antonio Quiñones:



*Figura No. 5 Jesús Antonio Quiñones- Profesor de música pensionado INEM  
Entrevista realizada el 12 de abril de 2010*

*En mis primeros años, yo trabajé y enseñe lo que la escuela de música de Ibagué me había dado, es decir, intentaba compartir el modelo clásico, pero como yo no dejaba de capacitarme, en la Universidad Nacional aprendí otros enfoques y conocí una música que para mí era totalmente desconocida, esta era la música indígena. Aquí empezó lo contradictorio en mi profesión, seguir con lo aprendido en mi pregrado o lanzarme a los caminos de la creatividad musical, yo intentaba la cultura de la novena sinfonía, la enseñanza del violín; pero paralelamente estaba viajando donde los indígenas, yendo a obras de teatro y aprendiendo para enseñar otras cosas. Y lo decidí, transformé mi enseñanza hacia la música indígena con talleres, teatro de comparsa y cultura festiva. Esta nueva visión fue bien recibida por los estudiantes; entonces, a partir de la declamación de poesía, improvisaciones teatrales sketch de Bertold Brecht, y sobre algunos poetas, los muchachos improvisaban su trabajo.*

(Quiñones, 2010)

La relación profesor-alumno durante la década de 1970 en el INEM Francisco de Paula Santander, estuvo centrada y fundamentada en la responsabilidad y la exigencia. Los docentes entrevistados coinciden en afirmar que eran estudiantes que daban mucho más de lo que se les exigía, su nivel de análisis social y político lo traían de sus casas o lo aprendían de sus docentes o compañeros. Al respecto Jorge Guachetá nos cuenta:

*Un elemento importante que a mi modo de ver sirvió para el refuerzo de pensamiento crítico y digamos contestatario, era la tendencia de avanzada y la amplitud de ideas de los profesores del INEM, repito, este colegio era una Universidad para pequeños, para estudiantes en proceso de formación y ahí cabían las corrientes de muchos profesores, por ejemplo yo recuerdo que tuve un profesor de religión que nos ponía a leer unas revistas de protesta de Venezuela que se llamaban consume y cállate... con el solo nombre, se decía todo. Considero que detrás de las clases que nos impartían los docentes, había un propósito ideológico.*

(Guachetá, 2010)

En cuanto a los estudiantes, eran jóvenes que provenían de familias humildes, pero cuyos padres estaban totalmente comprometidos con sus hijos, incluso como lo afirman algunos de los entrevistados, recibieron de ellos la primera formación política: “*Mi madre que comulgaba con la ANAPO, alimentó en mí una serie de inquietudes sociales, que me llevaron a cuestionarme las diferencias sociales; que los pobres, que los oligarcas, y como uno creció en un medio carente de un plato de sopa; fue sintiendo el hambre y fue creciendo y adquiriendo conciencia de la realidad*” (Erazo, 2010).



Figura No. 6 Luz Celina Erazo de Rodríguez  
Fuente: Entrevista realizada el 9 de abril de 2010

La actividad cultural fue un elemento de congregación de algunos grupos juveniles de Kennedy y del INEM, así lo señala Mauricio Castellanos: *“el teatro, la música la poesía, eran expresiones de los jóvenes estudiantes aquí en Kennedy, particularmente en la década de los 70, en esa época era muy rico el acontecer de organizaciones como los clubes juveniles, deportivos. Uno que fue muy famoso en ciudad Kennedy, fue el club juvenil Pablo Neruda, que desarrollaba sus actividades en toda parte de centro Kennedy y la parte de Palenque, Timiza y sus alrededores, a él asistíamos varios inemitas”* (2003:P. 161)

A lo anterior, se sumó la presentación personal como elemento básico de identificación en un buen número de estudiantes: cabello largo, hasta 1974, no usaron uniforme, muchos reflejaron el signo de aquellos tiempos. En palabras de los entrevistados *“éramos mechudos hippies y respondíamos a un movimiento social y político particularmente con tendencias de izquierda”*

La confluencia de diferentes generaciones fue otra de las distinciones inemitas en la que coinciden los entrevistados, convirtiéndose en el de mayor incidencia para la formación de un pensamiento crítico, pues los escolares veían a sus compañeros de cursos superiores como “los grandes”. Eran ellos, quienes los reunían en el patio, les hablaban de la realidad social y los organizaban para participar en las marchas, *“eran maduros y conocían el país,*

*a ellos se les guardaba respeto*". Hay que tener presente que atendiendo al artículo 14 del decreto 088 de 1976, que reza "la educación es un servicio público y cumple una función social" (088, 1976), las diferentes instituciones públicas recibían estudiantes con edades superiores a las normales, por tanto, era común la diferencia de edad en los diferentes grados de bachillerato.

*Una característica importante que no se debe perder de vista es que para la década de 1970, los estudiantes eran más maduros, es decir, que los bachilleres se graduaban desde 17 años hasta 25 años, esto es que uno siendo muy pequeño, tenía compañeros de mucha edad. Por tal razón, la gente era más crítica, más consciente y más comprometida, pues los grandes del salón generalmente se unían a los de quinto y sexto, que se caracterizaban por ser muy mayores y formados políticamente, por tanto incidían en nuestras decisiones o pensamientos.*

*Guachetá 2010*

### ***La protesta y sus Rituales***

La protesta social entendida como acontecimientos de tipo contencioso e intencional, de visibilidad pública, caracterizada por acciones de demanda fundamentalmente direccionadas hacia el Estado (Grimberg, 2009), fue una constante durante la década de 1970. La propagación de la acción colectiva a la que asistieron centrales obreras, trabajadores independientes, hombres y mujeres del común, no fue ajena a la realidad que para la época vivieron los colegios estatales. La explicación reside en la confluencia de múltiples factores que aquí se han abordado: el contexto político internacional, el hipismo, el proyecto antiimperialista que se vivía en América Latina y la oposición a los gobiernos "oligárquicos", particularmente por el alto costo de la vida.

Entre los protagonistas de la protesta, se encontraron estudiantes de secundaria de los colegios Distritales INEM de Kennedy Francisco de Paula Santander, John F. Kennedy y La Amistad, quienes se tomaron las calles para convertir el espacio público en escenario de confrontación "Las acciones de protesta que organizaban los estudiantes de secundaria en Kennedy, se iniciaban con marchas que recorrían las principales vías, la gente participaba en una marcha que era muy clásica, consistía en salir cantando y gritando consignas por las calles principales de ciudad Kennedy, ir al Ley, dar la vuelta por Carulla, y obviamente

*en ese transcurso, aparecía la fuerza pública y había enfrentamientos a veces muy duros* (Castellanos, 2003).

¿Cuáles fueron los elementos que caracterizaron la protesta en el INEM?

*El preámbulo de la protesta.* De acuerdo con las entrevistas a estudiantes, se pueden ver dos panoramas de la protesta, “el factor sorpresa”, es decir la protesta que se da de forma espontánea, sin planeación u organización, pues “se prende el mecho” y cuando los estudiantes se daban cuenta, ya estaban enfrentados con la policía. El segundo, una “protesta pensada”, organización, planeación, marchas internas, asambleas permanentes y reuniones desde la noche anterior en alguna casa clandestina, para hacer “trabajo político”, fueron los elementos que determinaron este segundo panorama de la protesta (a esta segunda correspondió las que se llevaron a cabo con el PCN de 1977).

*“cuando nosotros nos encontrábamos en clase, los “grandes” (líderes estudiantiles) Golpeaban en las puertas y empezaban las rondas y las consignas alrededor de los salones y del colegio. Esta era una forma de hacer conciencia e invitar a participar a los estudiantes y finalmente algunos profesores interrumpían su clase y permitían que fuéramos a escuchar los discursos o los comunicados al patio central, En el colegio para entonces, no se hacían comunicados o panfletos por escrito, o si se hacían eran muy poco, porque no era la moda o no existía el dinero, ni los medios.*



*Lo que se hacía eran los discursos o mensajes en el patio, es decir que la oralidad era el medio empleado para comunicar situaciones y convocar. Generalmente, un estudiante empezaba a*

Figura No. 7 Estudiantes de bachillerato en clase década de los 70  
Fuente: Álbum conmemoración 40 años INEM. Julio 2010

*hablar y poco a poco nos empezábamos a congregar más y más; se debatía, era muy interesante porque se armaba polémica entre compañeros. Además los estudiantes utilizaban su creatividad. Habitualmente participaban los que estaban en teatro, los que declamaban, los que sabían pintar e innovaban con afiches o carteles con representaciones, que hacían pensar a los estudiantes.  
(Ortiz 2010)*





Figura No. 8 Estudiantes en el patio central década de los 70  
Fuente: Álbum conmemoración 40 años INEM. Julio 2010

*El Carácter antiimperialista.* Otra de las razones que explica la protesta de los estudiantes, fue la oposición a la implementación de políticas norteamericanas en el país, a la vez que se solidarizaban con las luchas de otros países del mundo. Conocían los programas de “Alianza para el progreso” y no estaban de acuerdo con el hecho de que los gobiernos nacionales firmaran pactos con diputados norteamericanos. Esta situación era aprovechada en diversos actos públicos en el patio central, para quemar banderas de los Estados Unidos, oponerse al proyecto de educación diversificada, que buscaba según ellos “embrutecer y no dar conciencia social”; así mismo, muchos estudiantes preferían botar a la caneca o no recibir, los refrigerios provenientes de los Estados Unidos.

*En la protesta había un grupo de estudiantes que se encargaban de secuestrar buses y entrarlos al colegio o si no eran buses eran carros de Coca-Cola, una vez se incendió uno, como una forma de simbología antiimperialista. Desde entonces, los carros de Coca-Cola tuvieron precaución de no acercarse al colegio.*

(Ortiz 2010)

*El combate callejero.* El enfrentamiento entre estudiantes y Fuerza Pública se intensificó durante la década de 1970, particularmente en las instituciones educativas del Estado. Esta situación se explica porque el gobierno de Alfonso López Michelsen continuó con el Estado de Sitio que limitaba los derechos individuales y se oponía al derecho de huelga; paralelo a lo anterior, se incrementó paulatinamente la militarización del Estado, fortaleciendo las funciones de las Fuerzas Armadas, que hicieron presencia en diferentes espacios públicos para reprimir la continua ola de agitación social. En este contexto, era comprensible que los estudiantes del INEM Francisco de Paula Santander vieran a los policías como sus “enemigos”, como “agentes” represores y conformistas con la situación social y económica, que ellos también vivían.

Cuentan los exalumnos que el escenario de confrontación se desarrollaba al frente del colegio Francisco de Paula Santander. En ese entonces – en un potrero amplio, donde hoy se ubica CAFAM - los estudiantes rompían los bancos de concreto para enfrentar a la policía y con la primera piedra que se lanzara, “se armaba”.

Un elemento que mencionan los entrevistados hace referencia a la Estación de Policía que por su cercanía al colegio, se convertía en un sitio de provocación constante. Dicha Estación era utilizada por ambas partes, convirtiendo la pedrea en un acto de celebración y goce, pues tanto estudiantes como policías, se desafiaban, probaban fuerza y audacia, dándole un carácter de ritual al inicio de cada pedrea. Los entrevistados, sin embargo, coinciden en afirmar que la situación tomaba otro rumbo en el momento en que hacía presencia el F2, pues ahí era cuando los estudiantes “pagaban escondederos” y generalmente los que se quedaban “frentiando” eran los ajenos al colegio o “los grandes”.

*Al INEM de Kennedy, estaba prohibido por los estudiantes que ingresara la fuerza pública, porque era considerado como una ofensa; recuerdo que una vez por alguna cosa, entró un policía vestido de civil y los estudiantes grandes que lideraban, se enteraron y lo sacaron desnudo.*

(Ortiz 2010)

*La unión hace la Fuerza.* La solidaridad y el compromiso de todos, fue otro de los elementos que identificó a la comunidad inemita de los años setenta, los estudiantes eran uno, no importaba el grado que cursaran, si pertenecían o no al Consejo Estudiantil o si eran egresados, pues según entrevistas a docentes, muchos exalumnos que eran admitidos en la Universidad Nacional, veían a los del INEM como sus hermanos menores y cuando ellos los llamaban para resolver un problema, dentro o fuera de la institución, eran los primeros en llegar.

Hablaban de la solidaridad de causa, es decir, respaldaban a sus profesores, estaban al tanto de sus condiciones laborales y socioeconómicas y los acompañaban en sus peticiones. En este periodo, se evidencia un importante nexo del movimiento estudiantil con el movimiento del Magisterio, representado por FECODE y la ADE. “El 1° de Octubre de 1973, el paro de transporte, que coincidió con el de maestros y estudiantes del INEM, iniciado el 11 de septiembre de ese año, según Francisco Cabrera, citado por Mauricio Castellanos, había sido uno de los más largos de los estudiantes de secundaria. El Tiempo reseña:

*"Quizá uno de los sectores más afectados por el paro de buses urbanos y taxis de servicio público fue Ciudad Kennedy. ...los habitantes de Kennedy, que pasan de los 250 mil quedaron totalmente aislados y a estos se sumaron los 7 mil u 8 mil estudiantes del INEM que también está cerrado con motivo del paro de maestros concentrado en las dos vías de acceso. La carrera 76 y la Avenida 80, se dedicó a lanzar piedras contra los vehículos de la policía y contra las unidades que con cascots y escudos protectores trataban de controlar la situación. Aprovechando uno de esos momentos, los revoltosos enfilaron sus baterías contra el almacén Cartilla, que debió cerrar sus puertas, los bancos de Colombia, Popular, Industrial y Bogotá y contra las oficinas de la Alcaldía Menor y la Tesorería"* (Castellanos, 2003:P.162).

Los padres de familia no fueron ajenos a la realidad de sus hijos, como afirman los docentes entrevistados, ya que se comprometían con la institución y con sus hijos, participaban de las diferentes actividades, formaban parte de la Asociación de Padres de Familia, apoyaban las decisiones de los docentes y de las directivas.

Frente a este panorama, no resulta difícil entender que la realidad que se vivía en la institución, en el país o en las casas de los escolares, los involucraba de diferente manera,

por ello docentes, estudiantes y padres de familia participaban de una u otra forma en la protesta, asistían a las charlas que hacían los líderes voceros, hacían pancartas o carteles que pegaban en las paredes, animando con música o representaciones teatrales las marchas, gritando consignas, interrumpiendo las clases, incluso, algunos padres permitían que sus hijos se reunieran en sus casas o escondían a sus hijos y compañeros, cuando la policía los perseguía.

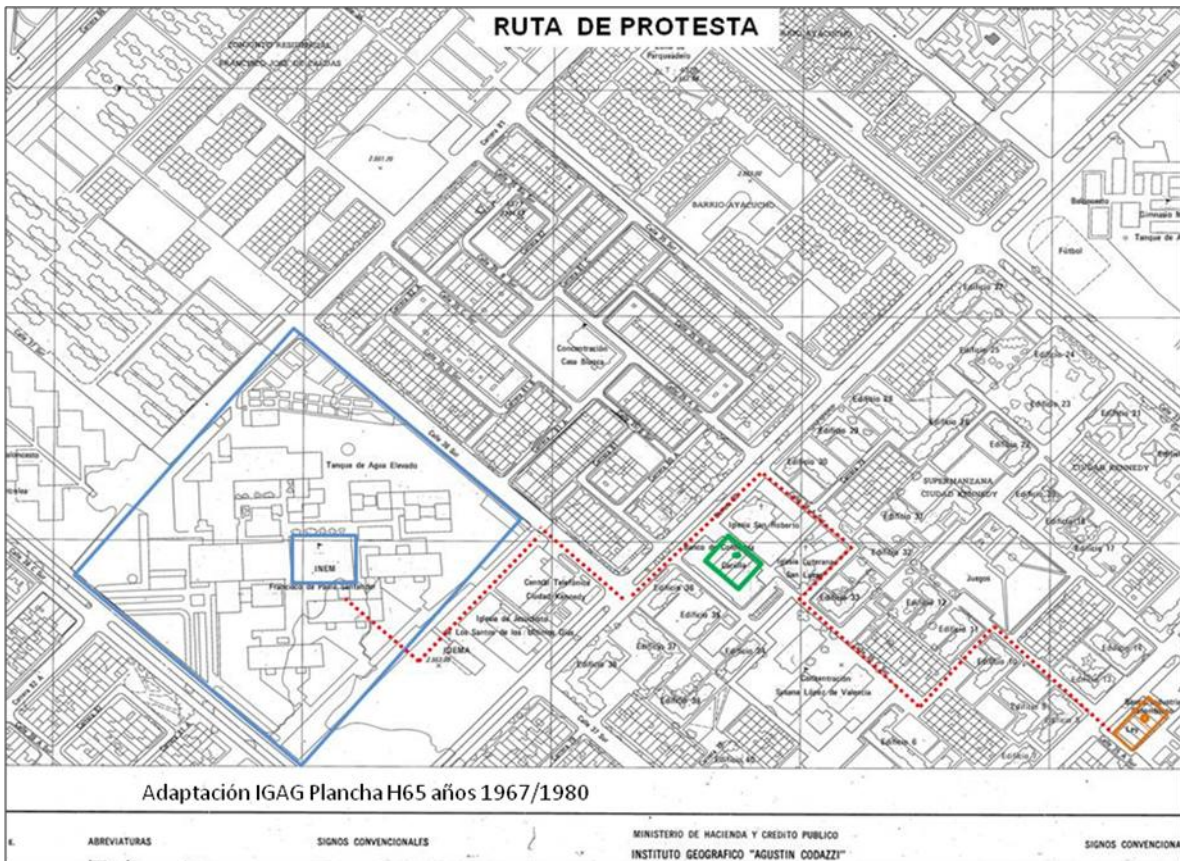
El Consejo Estudiantil era una entidad fundamental para la organización de los escolares del INEM de Kennedy. De acuerdo con Mauricio Castellanos, se conformó en 1971, año en el que las directivas del colegio iniciaron una serie de limitaciones a las libertades de los estudiantes. En un primer momento, el Consejo funcionaba de manera clandestina y era perseguido; pero fue el encargado de promover una alianza con el Comité Cívico de Kennedy, publicar un periódico de corta duración que se llamó “8 y 9 de junio” y un boletín titulado “El Hormiguero”. Según Uldarico Flórez, -citado por Castellanos- “porque al salir la gran cantidad de estudiantes del INEM, parecían un hormiguero”. Castellanos aclara que los Consejos estudiantiles estaban influenciados por organizaciones políticas de izquierda como La Juventud Comunista Colombiana JUCO, Juventud Patriótica y JUPA entre otros.

En la década de 1980, el Consejo consiguió que las directivas le entregaran COPEINKE (Tienda escolar manejada por particulares) a los estudiantes que previamente se capacitaron en cursos de cooperativismo. (2003:P.164). De acuerdo a la información suministrada por los entrevistados, el Consejo lideró en muchas ocasiones la protesta, poniéndose en contacto con estudiantes de colegios aledaños, con estudiantes de la Universidad Nacional, algunos de ellos egresados de este colegio y/o con algunos miembros de partidos políticos (este fue el caso del PCN de 1977):

*Las marchas se extendían desde la puerta principal, el sector de bomberos, se tomaban la súper 7 y se dirigían hacia el Ley y Caravana que era lo más central de Kennedy. En los recorridos, participaban todos: padres de familia, profesores, estudiantes y mirones. Alrededor de la protesta, había mucha cultura de izquierda, de teatro). La protesta se tomaba Kennedy, pues se encontraban policía y muchachos corriendo, estudiantes de otras*

*instituciones, padres de familia, uno no sabe si por convicción o por estar pendiente de sus hijos, pero marchaban o corrían con nosotros.*  
(Ortiz 2010)

*Rutas de la Protesta:*



*Mapa No.2: Ruta de la protesta*

*Como nos veían.* El INEM fue considerado para la década de 1970, como una de las mejores, si no, la mejor Institución educativa de educación media, con excelentes laboratorios, docentes y planta física en general. Conseguir un cupo en el INEM era muy difícil, pues tenía mucha demanda; los padres de familia aguantaban interminables filas de días y noches enteras a la intemperie, con el fin de obtener un cupo. Los estudiantes del INEM eran respetados por escolares de colegios cercanos, se les consideraba jóvenes estudiosos, críticos y comprometidos con la realidad del país “*cuando uno se encontraba con un mechudo con jean, libros o un instrumento musical, se sabía que era un inemita*”

pero así como se le respetaba por su conocimiento y compromiso, se le temía por su beligerancia e irreverencia, particularmente en las manifestaciones y pedreas en Kennedy. Esa es la opinión de uno de los docentes del colegio la Amistad, quien presenció varios enfrentamientos de la fuerza pública con estudiantes del INEM, incluyendo la del PCN de 1977, afirma el docente que cuando se conocía de un disturbio en las instalaciones del INEM, “el comercio en Kennedy central corría a cerrar las puertas, pues se temía le tenían miedo a los “tirapiedra” que se tomaban las calles gritando consignas e invitando a los transeúntes a que se sumaran a las marchas”.



Figura No. 9 Planta física INEM 1970  
Fuente: Álbum conmemoración 40 años INEM. Julio 2010

*los estudiantes del INEM éramos muy perseguidos, mejor dicho, pertenecer al INEM era como la imagen que se tiene de pertenecer a la Nacional, guardando sus proporciones, pero el emblema era de tirapiedras, y revoltosos si nos agarraban en una manifestación, nos encerraban y nos tenían ahí hasta que la familia nos iba a recoger,  
(Rodríguez 2010)*

En este primer capítulo, se han abordado en primer lugar, los aspectos históricos e ideológicos de la década de 1970, los cuales incidieron en el pensamiento de jóvenes y en la conformación de movimientos de contracultura; en segundo lugar se ha analizado el contexto en el que se funda ciudad Kennedy, como uno de los barrios populares de Bogotá y finalmente se han revisado los principios y propuesta educativa del INEM de Kennedy.

A la luz de las anteriores consideraciones, resulta comprensible la actitud de irreverencia que asumieron los inemitas frente a los convencionalismos oficiales, de la misma manera se explica la activa participación que tuvieron los pobladores de Kennedy y los estudiantes del INEM Francisco de Paula Santander en las jornadas del PCN que se llevo a cabo el 14 y 15 de septiembre de 1977.

## CAPÍTULO II

### LO NACIONAL Y LO LOCAL DURANTE EL PCN DE 1977

En este capítulo se pretende revisar algunos elementos del contexto nacional y local que incidieron en las jornadas de protesta del PCN de septiembre de 1977 donde participaron los estudiantes del INEM de Kennedy Francisco de Paula Santander.

La protesta como forma de acción en contra de las inconformidades ha movilizó a los grupos sociales en diferentes espacios geográficos y periodos históricos. Esta se expresa a partir de condiciones históricas y/o coyunturales en contextos particulares, es decir, la protesta se adecua a partir de elementos económicos, políticos, sociales, culturales, simbólicos y axiológicos, siendo estos los que condicionan la forma de organización y la ideología de quienes resisten al Estado, a la élite o aquellos grupos que oprimen, subordinan o ignoran los derechos de los sectores sociales excluidos. Susan Eckstein, considera que la intención de la protesta puede ser defensiva, restauradora u ofensiva atendiendo a razones de carácter político económico, cultural, o social, cuya característica central es la existencia de un patrón de desafío hacia condiciones que se consideran intolerables. (2001: P.17)

#### *Lo Nacional*

Una de las características en Colombia, durante la segunda mitad de siglo XX, es la presencia de la protesta social; las dos movilizaciones más significativas del periodo, presentaron veinte años de diferencia, antes y después del Frente Nacional. La primera correspondió a las jornadas de mayo de 1957 y culminó con la caída de Gustavo Rojas Pinilla; la segunda, fue la del Paro Cívico nacional de 1977, cuyo avance puso en evidencia la amenaza que significó para las clases dirigentes la protesta social, dándoles argumentos para la adecuación e implementación de la Doctrina de la Seguridad Nacional a fines de 1970 y comienzos de 1980.

Inicialmente, hay que aclarar el concepto de paro cívico nacional; para ello se retoma a Frank Molano, quien a su vez referencia a Medófilo Medina (1984: P.14) y a Jaime Carrillo (Molano,2007:P.2). Para Medina, el Paro Cívico es un tipo de protesta urbana, diferenciada de otras manifestaciones de inconformismo popular, como las huelgas y las marchas, en razón a rasgos distintivos como la amplitud en la participación de diversos sujetos y clases sociales de la ciudad, la articulación de problemas específicamente urbanos, con tendencias



del orden político y económico nacional, trascendiendo lo puramente coyuntural (Medina 1984). Carrillo Bedoya define los paros cívicos en Colombia como la paralización total o casi total de las actividades de una ciudad para exigir al gobierno una solución a los problemas relacionados con los servicios públicos, problemas que afectan a la mayor parte de la población (Carrillo, 1989: P.13).

El Paro Cívico Nacional de 1977 (en adelante PCN), con acogida en diferentes puntos del territorio nacional, se realizó durante el gobierno del liberal Alfonso López Michelsen. Las razones que convocaron la movilización de diversos sectores de la sociedad como estudiantes, trabajadores sindicalizados, independientes y de los sectores oficiales, vendedores ambulantes, obreros, campesinos y amas de casa, entre otros, fueron de orden político, económico y social; pusieron en evidencia irregularidades administrativas y/o buscaron la inmediata intervención por parte de las autoridades locales o nacionales en la solución de necesidades de la comunidad.

Para comprender el contexto del país en el que se llevaron a cabo las protestas durante el PCN, es necesario reconstruir el escenario de la confrontación gobierno - acción colectiva.

Los acontecimientos ocurridos en las jornadas del 14 y 15 de septiembre de 1977, no obedecieron únicamente a contradicciones de tipo coyuntural, sino que además se nutren de un descontento acumulado durante años expresado en realidades críticas tales como inflación, estado de sitio, negativa al alza de los salarios del sector público, encarecimiento de la vida, poca atención por parte del Estado a demanda de mejoras en vivienda, salud, transporte, educación y recreación.

Medófilo Medina encuentra tres elementos de orden político que explican en parte el PCN: las limitaciones del Frente Nacional, el estado de sitio y el tratamiento militar de la protesta (1984:P.130). Frente al primer aspecto, considera que el paro expresó la crisis de la fórmula de dominación bipartidista, puesto que sus limitaciones democráticas crearon las condiciones para el fortalecimiento de la oposición y la subversión llevando a grandes sectores de la población reprimida y marginada a la protesta social.

El segundo aspecto expone las limitaciones a los derechos individuales, la restricción a la libertad de prensa y el recorte a los derechos de los trabajadores, especialmente el derecho a la huelga. Todos estos elementos propios del estado de sitio, que se extendió hasta un poco antes de la constitución del 91, incidieron no sólo en la actividad sindical y las luchas reivindicativas de los trabajadores y de los estudiantes, sino en la vida cotidiana de las personas.

El tercer aspecto se refiere al proceso de militarización del Estado, visible con el fortalecimiento de las funciones de las fuerzas armadas, que animadas por el gobierno de López Michelsen, hacen presencia para reprimir la creciente ola de agitación social. Se emplean medidas como el nombramiento de alcaldes militares en zonas conflictivas, la presencia de la fuerza pública en centros educativos, la instalación de consejos verbales de guerra, generalmente seguidos de allanamientos. Dichas acciones, impidieron una participación activa y permanentemente de la población civil en asuntos democráticos. (Medina,1984: P.136-140)

En cuanto al contexto económico que justifica la protesta durante el PCN, se encuentran tanto la implementación del modelo neoliberal como la inflación: El primer aspecto obedece a los cambios operados en la política económica durante la década de 1970; es decir, la transición de una economía por sustitución de importaciones, a un modelo económico neoliberal. A juicio de Molano, la década de 1970 significó, en términos económicos, “el inicio de un régimen de acumulación comandada por los grandes monopolios privados y guiado por la política neoliberal, donde la gran burguesía colombiana consolidó el proceso de centralización y concentración de capitales que dio paso a los grandes monopolios que desde entonces han orientado la vida económica”. (Molano, 2007: P-5). La implementación de medidas neoliberales incidió directamente en la prestación de servicios públicos y educativos, pues desde el momento en que se disminuyó la intervención directa del Estado en la prestación de éstos servicios, se incrementaron los costos y se redujo el cubrimiento de ellos para la población.

El segundo aspecto se refleja en un alto incremento del costo en la canasta familiar, que se constituye como el principal problema capaz de convocar a los sectores que participan en la

protesta. López Michelsen, quien paradójicamente pretendía “cerrar la brecha”, la agudizó, pues durante su mandato hubo cierre de empresas, incremento del desempleo, ampliación del sector informal y un fuerte deterioro en los salarios de los trabajadores. De acuerdo con FEDESARROLLO, citado por Medina, “Una de las principales consecuencias de la aceleración del proceso inflacionario fue el deterioro más o menos continuo del salario real urbano promedio entre 1971 y 1977 (1977: P.38). Si en 1969 eran necesarios 1,33 y 2,55 salarios para adquirir el valor de la canasta de obreros y empleados respectivamente, en 1977 esos valores eran de 1,50 y 2,64 salarios. (Medina,1984: P.125)

Las contradicciones de orden político y económico relacionadas a lo largo de este documento, explican en gran medida las razones que hacen de la década de 1970 el período en el que se intensificó la protesta social en Colombia. Carrillo en su estudio encuentra que se llegó a 1975 con 20 paros y 11 huelgas y se inicio la década de los ochenta con las secuelas del más importante paro cívico nacional del siglo XX conocido como el PCN de 1977 (1981:P.23)

¿Cómo se concibió el PCN de 1977?



Figura No. 10 Manifestación paro Cívico Nacional 1977  
Fuente: Álbum conmemoración 40 años. Julio 2010

Molano, considera que la protesta popular urbana del 14 de septiembre de 1977 fue un desafío a la estructura de poder de las clases dominantes: “las clases subalternas, acudiendo a sus tradiciones de lucha, identidades e intereses confluyeron y articularon un sentido colectivo de oposición al proyecto de dominación, materializado en el modelo de ciudad que las clases dominantes buscaron imponer durante la década de 1970” (2007:P.4); en tanto que Medina afirma que en las jornadas del PCN, incidieron dos elementos: lo laboral-sindical y lo cívico-popular (1984:P.154). Los dos últimos aspectos, también son analizados en el trabajo de Carrillo Bedoya (1981). Las anteriores interpretaciones, permiten revisar la participación de sectores sindicales, no sindicales, grupos de vecinos y estudiantes en la protesta.

Se podría afirmar que quienes participaron en las jornadas, atendiendo lo laboral-sindical, exigen del gobierno, entre otros aspectos, un aumento de salarios y condiciones de estabilidad laboral. (Carrillo1981 P.27) Allí se ubican las centrales obreras Central de Trabajadores de Colombia (CTC), Unión de Trabajadores de Colombia (UTC), Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC) y Confederación General del Trabajo (CGT), cuya intervención e influencia fueron evidentes en las jornadas de septiembre; un reciente estudio de Ricardo Sánchez confirma que las centrales mantuvieron posturas divergentes en torno a la paternidad del paro, pues mientras las peticiones de la UTC y la CTC eran de carácter reivindicativo, las de la CSTC y los independientes iban en contra del sistema (2009: P.364). En la segunda modalidad de protesta cívico-popular, los sectores sociales exigían del gobierno atención en adecuación de viviendas, prestación de servicios públicos, disminución del desempleo, ampliación en la cobertura educativa y mejoramiento en la educación pública.

De acuerdo con Jaime Carrillo Bedoya, dentro de las demandas que guiaron el desarrollo del PCN se encontraron las siguientes: aumento del salario por encima del 50%, congelación de precios de artículos de primera necesidad y de tarifas de servicios públicos, suspensión del Estado de sitio y respeto de las libertades políticas y sindicales, derogación del Estatuto Docente, reapertura y desmilitarización de las universidades,

abolición de las normas de la reforma administrativa para que los trabajadores al servicio del Estado puedan disfrutar de los derechos de asociación, contratación colectiva y huelga, entrega inmediata a los campesinos de las haciendas afectadas por el INCORA, jornada de ocho horas y salario de base para los trabajadores del transporte, suspensión de los decretos de reorganización del ICSS que lesionan los intereses de los usuarios y violan los derechos y conquistas de los trabajadores del mismo instituto. (1981: P.244)

Finalmente, no se llegó a ningún acuerdo entre el gobierno y las centrales en lo referente al alza de salarios y otras acciones que incluían el levantamiento de Estado de sitio, por tanto, las centrales obreras ratificaron el PCN por 24 horas y el Gobierno Nacional, lo rechazó enérgicamente al considerarlo “como una maniobra de fines políticos de orden subversivo.

*El gobierno a través del ministro Rafael Pardo Buelvas, reiteró que el proyectado paro cívico “es subversivo y político” e hizo un llamamiento a los trabajadores para que desatiendan a los dirigentes sindicales que promueven el movimiento. “creemos que esta prueba de fuerza la debe ganar el país”. “sin excesos y con prudencia el gobierno está resuelto a proteger los derechos de la ciudadanía y a impedir enérgicamente el triunfo de los violentos”. Pardo Buelvas envió precisas instrucciones a las autoridades seccionales sobre la forma de actuar frente al paro, “hemos detectado cuidadosamente la estrategia que piensan seguir los grupos subversivos y hemos preparado los dispositivos correspondientes”*

(El Tiempo Septiembre 11- 1977 Pág.1-6A)

Con lo expuesto en este apartado, se comprenden algunas de las contradicciones de orden político económico y social, ocurridas en Colombia durante la década de 1970, contradicciones que incentivaron y convocaron a las cuatro centrales sindicales a conformar un consejo nacional sindical CNS y de paso promover las movilizaciones de carácter cívico-popular en las jornadas de septiembre de 1977, en las que se hicieron presente entre otros sectores de la sociedad; estudiantes, trabajadores de los sectores oficiales, independientes, vendedores ambulantes, obreros, campesinos, y amas de casa; para exigir del gobierno atención en asuntos concernientes al aumento del costo de la vida, la crisis económica y política del régimen y la mejora de las condiciones laborales y salariales entre otras.

### ***Lo local***

Bogotá fue una de las ciudades donde las jornadas de septiembre adquirieron mayor fuerza, algunos barrios populares se convirtieron en centros neurálgicos de la protesta, escenario de la confrontación Estado-acción colectiva, pues ellos concentraban las principales problemáticas del momento: desempleo, carencia de servicios públicos y lucha por un territorio entre otros. Un recorrido desde sus inicios, permite comprender mejor la situación.

El origen de algunos barrios populares en Bogotá responde a oleadas migratorias campo-ciudad, producto de la violencia de los cincuenta y de la creciente demanda de mano de obra para trabajar en infraestructura. Esta situación que se desarrolla en un contexto particular, es descrita por Campo como *“Luchas por la tierra, desarrollo impetuoso del cultivo de café, expulsión violenta de los pequeños productores, y campesinos, éxodo rural hacia la ciudad protectora, inversiones de las ganancias del campo en la industrialización: tales son los fenómenos básicos y los motores que impulsaron migraciones y urbanización del país”*. (Campo, 1980:P.13)

El desplazamiento considerable de campesinos de zonas rurales a urbanas en busca de mejores condiciones de vida aceleró el crecimiento urbano y puso a la orden del día otra serie de problemas propios de los asentamientos de los nuevos pobladores. Al respecto, Alfonso Torres expresa *“El rápido crecimiento demográfico, en el contexto de una industrialización incapaz de incorporar la mano de obra a una estructura urbana insuficiente, no logra ofrecer al contingente de inmigrantes acceso al suelo y a los servicios básicos, dando lugar al surgimiento de la llamada, por aquella época, “problemática urbana”, expresada en fenómenos como hiperurbanización “cinturones de miseria y las invasiones de predios”*. (2007:P.18)

De acuerdo con la cita anterior, “la problemática urbana” permite al autor, identificar tres preocupaciones fundamentales que enfrentaron los nuevos pobladores: La consecución de vivienda, la consecución de trabajo y el sobrevivir en medio de la pobreza. Frente al primer aspecto, el cual se enunció en el primer capítulo, queda claro, que los migrantes emplearon tres mecanismos para acceder a una vivienda: las ofrecidas por el Estado a partir del

Instituto de Crédito Territorial ICT y la Caja de Vivienda Popular CVP, en la que intervinieron los constructores piratas quienes no cumplen con las obligaciones exigidas por la Ley 66 de 1968, como eran “estar inscrito en la Superintendencia Bancaria, tener permiso para la venta de los lotes, contar con planos, disponer de servicios públicos y tener demarcadas zonas verdes”(Torres 1993: P.31) y la de los barrios de invasión que ocurre cuando un grupo de familias ocupan un terreno que pertenece al Estado o es de propiedad privada. Ya sea de una u otra forma, los invasores que ocupan el terreno baldío, inician una vida en medio de la zozobra, enfrentados a desalojos o a choques con las autoridades. “Una vez llegados a la ciudad los migrantes se trasladan de un barrio a otro antes de establecerse definitivamente en la ocupación pirata, en la invasión o en la urbanización estatal” (Torres, 1993: P.45)

Encontrar un trabajo es otra gran dificultad de los pobladores barriales. De acuerdo con datos suministrados por Eduardo Ramos, referenciado por Torres, (1993: P. 49) la actividad de los habitantes en barrios populares se repartía entre obreros de la construcción, artesanos independientes, vendedores (ambulantes, tienda), empleados de almacenes y oficinas, oficios domésticos, obreros fabriles, conductores de transporte público y desempleados. Para el caso de Kennedy, la realidad ilustrada por los entrevistados era la siguiente:

*La gente que llegó a estos barrios era gente humilde, que en su mayoría vivía en arriendo y tenían la ilusión de hacerse a lo propio. Por ello era generalmente gente empleada, por ejemplo mi papá era trabajador textil y mi mamá, si estaba en la casa cuidándonos pues nosotros éramos una familia numerosa compuesta por 11 hijos. (ORTIZ, 2010)*

*Aquí los habitantes, se desempeñaban en lo que hubiera. Trabajos de construcción, eran comerciantes, abrían su tienda, era muy poca la gente que trabajaba en empresas, tenían que inventársela para ver de qué iban a vivir. En mi familia, mi padre tenía una bicicletería y mi madre un pequeño restaurante en el que vendía comida casera. (Guachetá, 2010)*

Una de las condiciones frecuentes en los habitantes que poblaron Kennedy, era la conformación de las familias numerosas, situación que explica la repartición de funciones al interior del hogar, a pesar de la cual no se lograban altos ingresos. Por tanto, como lo

afirma Torres, (1993, p.61) “La reducción de gastos, no ha sido la única táctica de las familias populares para sobrevivir”, pues frente a las urgentes necesidades básicas por resolver, los otros miembros de la familia, [esposa e hijos], se veían obligados a contribuir con actividades económicas complementarias: cuidar niños, coser, tejer, hacer y vender empanadas, arepas u otra clase de alimentos que mejoraran las condiciones de vida y el sustento diario.

Sobrevivir en medio de la pobreza formaba parte de “la lucha barrial”, pues estos espacios carecían de condiciones dignas para vivir, su realidad concuerda con la descrita por Planeación Distrital en uno de sus informes: “el sur occidente para 1980, correspondía el 54,3 % de las viviendas tuguriales, el ingreso promedio mensual por hogares del 33%. Igualmente, allí se concentra el 23% de los desempleados de Bogotá y el 30 % de los analfabetos. Solamente el 38,3% de las viviendas tiene los cuatro servicios públicos de acueducto, alcantarillado, energía y teléfono. En el campo de los servicios sociales de salas cunas, jardín infantil, capacitación, atención a la tercera edad el déficit llega al 95%.” (Medina, 1984: P.160)

A la luz de las anteriores consideraciones, resulta fácil comprender por qué algunos barrios populares se convierten en centros neurálgicos de la protesta durante las jornadas de septiembre de 1977, casos específicos: el Claret, la Estrada, el Alcalá, la Alquería, el 20 de Julio, Quirigua y Kennedy. La acción colectiva allí alcanza dimensiones alarmantes, pese a que el gobierno Nacional expidió medidas para frenar posibles perturbaciones del orden público como el decreto 2004, el cual señalaba que las personas que se encontraran promoviendo manifestaciones, desfiles callejeros, reuniones públicas o utilizando altavoces, pagarían cárcel entre 30 y 180 días. Así lo registró la prensa:

*En las primeras horas de ayer cuando estudiantes y trabajadores pensaban reiniciar sus labores normalmente grupos subversivos realizaron pequeñas y aisladas manifestaciones con el objeto de mantener el clima de inestabilidad afrontada el miércoles. Los enfrentamientos se registraron en los barrios del extremo sur, del occidente y sur occidente, mientras que la zona central permaneció en absoluta tranquilidad. En el barrio Quirigua fue saqueado un establecimiento ocasionando pérdidas por algo menos de \$*



*100.000. En ciudad Kennedy se mantuvieron durante las primeras horas las barricadas para negar el acceso o salida de vehículos de servicio público”  
(El Siglo de septiembre 16 de 1977 pág.2)*

En la década de los setenta, Kennedy era uno de los barrios populares que mayor número de familias de escasos recursos albergaba; por tanto, sus habitantes insatisfechos con las condiciones laborales, con el alto costo de la vida, la educación y del transporte, sumado a la impotencia por no tener facilidades para lograr un techo propio, conseguir la legalización de los predios ocupados y la consecución de servicios públicos y sociales para su barrio, se vinculan activamente al paro.

Sin embargo, hay que tener presente que no todos los habitantes pertenecían a los sectores populares y que, por el contrario, para la época de la protesta las clases medias –léanse profesionales y estudiantes- había alcanzado una presencia significativa en las inmediaciones del colegio INEM y que muchos estudiantes de esta institución eran de clases medias. Por otra parte, que varias de las personas que protestaron en las inmediaciones de Carulla eran precisamente profesionales y estudiantes. El sector de “Casablanca”, que está en uno de los costados del colegio INEM, era habitado por trabajadores de Coltabaco, Avianca y Bavaria y había varios dirigentes sindicales que animaron las protestas, para decirlo de una manera precisa, desde el jardín de sus casas.

El movimiento estudiantil para la época estaba fortalecido y existía una fuerte correlación entre los estudiantes universitarios y los de colegios; por tanto, las luchas reivindicativas que se llevan a cabo en centros de educación superior, tenían eco y acogida en algunos colegios de educación media. De acuerdo con Mauricio Castellanos (2003, p.156) una de las razones que convoca a las marchas, los comunicados, los mítines y en general toda acción propia de la protesta eran las reformas a las universidades impuestas durante el gobierno de Misael Pastrana Borrero, las cuales ordenaban “que los consejos superiores universitarios fueran integrados por los representantes de la banca, la industria, los políticos y la iglesia; esta forma de coartar la libertad según el autor, se incrementaba con la intervención de fundaciones norteamericanas” (2003:P.155) Ante estas medidas, los

estudiantes se pronunciaron exigiendo al gobierno democratización en la educación, libertad de cátedra y autonomía frente a la intervención norteamericana.

La realidad descrita con anterioridad, explica por qué en la década de 1970 se intensifican los enfrentamientos entre fuerza pública y estudiantes situación que conlleva al paro y cierre de algunas facultades como la de sociología en la Javeriana y Nacional. Las universidades que cesaron sus actividades fueron entre otras las de Popayán, Buga, Medellín, Bogotá, Neiva, Cali, Bucaramanga, y la decisión asumida por el gobierno nacional para enfrentar el movimiento estudiantil fue la de militarizar los centros educativos.

El INEM de Kennedy Francisco de Paula Santander, institución educativa que como ya se analizó en el capítulo I, gozaba de reconocimiento y prestigio, adquiere un importante nivel de participación en las jornadas de septiembre; de acuerdo a lo señalado por Castellanos 2003: P.165) a finales de la década de 1970 e inicios de los ochenta, en ciudad Kennedy se había logrado conformar la Coordinadora de colegios del sector, a la cual convergen consejos estudiantiles de colegios como la Amistad, John F Kennedy, Distrital Kennedy, Nuevo Kennedy y Politek. Las temáticas que discutía la organización apuntaban a dos frentes, uno, buscaba reivindicaciones en pro de la comunidad como la construcción de la universidad y el polideportivo, el otro, pretendía el bienestar de los estudiantes al interior de los centros educativos, pero también por la realidad del país.

Los estudiantes del INEM se movilizaban de igual manera por cualquiera de las reclamaciones, así se evidencia en el PCN de 1977, donde según los entrevistados, se lanzaban arengas para exigir respeto a “la libertad”, principio de identidad desde la fundación del INEM y que por medidas restrictivas de las directivas se buscaba acabar o limitar; pero con la misma fuerza y compromiso se pronunciaban consignas en contra del gobierno por el alto costo de la vida.

### ***La experiencia del paro en Kennedy y el INEM***

De acuerdo con Mauricio Castellanos, las centrales obreras y los grupos de izquierda animaron y orientaron la participación de los pobladores de Kennedy en el PCN de 1977, *“de tal manera que los sindicalistas, los líderes barriales y la militancia política, inician un proceso de agitación y propaganda; de la noche a la mañana aparecieron por todos los puntos cardinales del sector, las paredes pintadas con letreros alusivos al paro cívico”* (2003: P.171). A medida que transcurría el primer día del paro, cuenta Castellanos, en las calles de Kennedy se hacía sentir el rigor de los exaltados; en las primeras horas fueron bloqueadas por los manifestantes las principales vías de este sector como la Avenida Primero de mayo, Pastranita, Class, Corabastos, Carvajal. En la parte central de Kennedy, la gente participaba quemando llantas y tirando piedras (2003: P.173). De la misma manera uno de los testigos en los relatos de Arturo Alape, citado por Castellanos cuenta que *“El Ejército cerca todo ese gran tramo de la supermanzana de Kennedy; donde ejército y policía se toman las calles del sector y la gente huye despavorida”*. (Castellanos, 2003: P. 174)

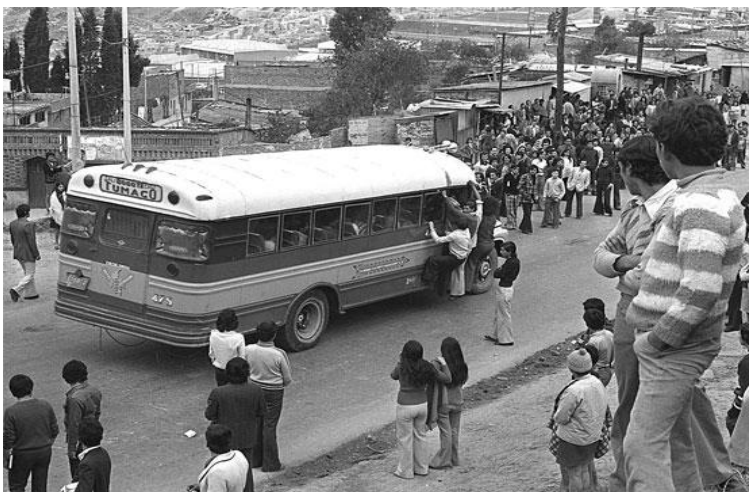
El miércoles 14 de septiembre los colegios del sector abrieron las puertas, pero no pudieron hacer clase, pues los ánimos estaban exaltados; las directivas y los estudiantes se encontraban a la espera de los acontecimientos externos. Cuenta Castellanos, *que en el Colegio Santa Luisa ubicado en el barrio Timiza, las monjas se disponían a realizar un día normal de clase, pero una dirigente de la Juventud Comunista (JUCO) se buscó prestado un uniforme de una compañera y se metió al Colegio a arengar a las estudiantes, las cuales se acogieron al paro uniéndose a la manifestación que estaba sobre la Avenida Primero de Mayo a la altura de donde quedaría el Hospital, que en ese tiempo era un potrero.* (2003: P.74).

En el INEM Francisco de Paula Santander, el primer día del PCN, los estudiantes liderados por el Consejo estudiantil y/o por iniciativa propia, desde tempranas horas hicieron presencia en la institución gritando consignas en contra del gobierno por el alto costo de la vida, a la vez que se pronunciaban frente a las directivas solicitando la orden de salida.

Los líderes estudiantiles, impidieron la realización de clases; convocaron a la asamblea permanente, e incentivaron a los docentes a participar en las manifestaciones.

Los principales temas de las consignas hacían referencia a la implementación de mejoras en el servicio de cafetería, la cesión de los derechos de la tienda escolar a los estudiantes, teniendo en cuenta que estaba en manos de particulares, el suministro de recursos para la emisión de comunicados, mejoras en bienestar estudiantil; igualmente lanzaban consignas contra la dominación norteamericana y la soberanía del país, entre otras así lo recuerda el profesor de música Jesús Antonio Quiñonez.

En cuanto a la experiencia que vivieron los docentes ese día, cuenta Jesús Antonio



“Para llegar al colegio tuvimos que caminar mucho puesto que no hubo transporte, los gases llegaban por todo lado, la agresión fue grande, yo

Figura No. 11 El transporte en el PCN de 1977

Fuente:

[http://images.google.com/images?hl=es&biw=1302&bih=567&tbs=isch%3A1&sa=1&q=imagenes+paro+civico+nacional+de+1977&aq=f&aqi=&aql=&oq=&gs\\_rfai=](http://images.google.com/images?hl=es&biw=1302&bih=567&tbs=isch%3A1&sa=1&q=imagenes+paro+civico+nacional+de+1977&aq=f&aqi=&aql=&oq=&gs_rfai=)

realmente no estaba incorporado con ninguno de los muchachos, seguramente ellos tenían algunas personas externas, yo me mantuve con el grueso de profesores, hacíamos presencia en el colegio y seguíamos indicaciones del sindicato CEDIMEN que era propio, porque la ADE aún no existía, los padres estaban de acuerdo con las reivindicaciones de los maestros y los estudiantes que se caracterizaban por su beligerancia, antes nos daban cartilla a nosotros, ágiles, metelones, con sus consignas, en tanto que los maestros no salíamos del sindicato, si algún profesor militaba en algún partido que no fuera oficial, generalmente lo mantenían oculto”( Quiñonez 2010).

Veamos algunos acontecimientos ocurridos durante las jornadas de septiembre en la institución educativa:

En primer lugar, “el factor sorpresa” no fue un elemento activo en ese momento, siendo una de las condiciones que como se analizó en el primer capítulo se había generalizado en la institución como elemento previo a una pedrea o confrontación con la fuerza pública. El decreto 2066 expedido por el gobierno Nacional, en el que prohibía transmitir informaciones, declaraciones, comunicados o comentarios relativos al cese de actividades o a paros y huelgas ilegales, no fue acatado en el INEM, ni en las casas de los escolares. Por ello algunos estudiantes se sumaron a las organizaciones políticas para participar de la protesta.

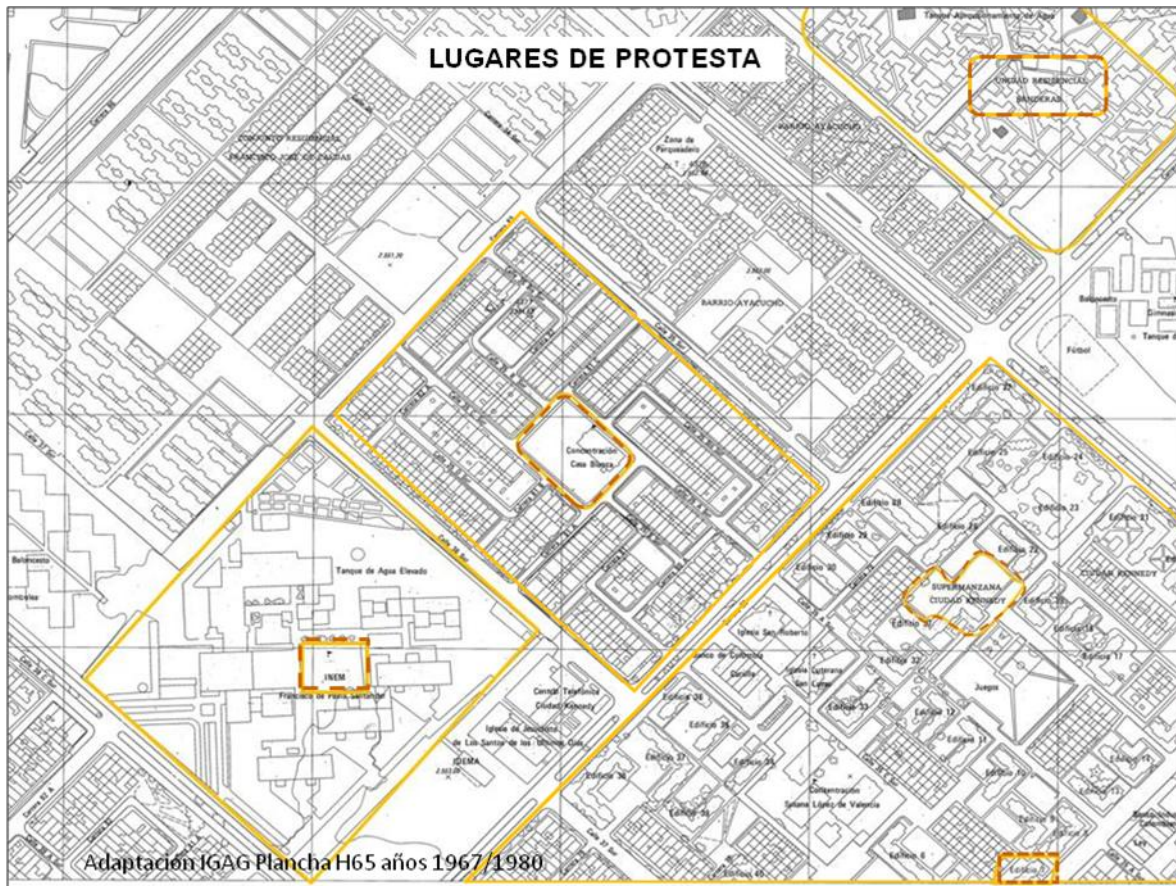
*“Primero que todo veníamos de hacer un trabajo intenso de propaganda y agitación del paro, luego en su víspera estábamos en toda la parte logística de los sitios neurálgicos y desde luego ubicando donde iba a realizarse la “migueleada”, donde ubicar posibles barricadas, salidas y entradas en caso de cerramientos de la policía o el ejercito, es decir todos los preparativos que conllevaba el paro en los barrios. Desde luego que hay que decirlo con toda autoridad que para esa jornada el Partido Comunista, la Unión Nacional de Oposición, la Unión Revolucionaria Socialista, los Sectores Unitarios de la Alianza Nacional Popular y del Movimiento Independiente Liberal, el Partido Social Demócrata Cristiano y el Movimiento Cristianos por el Socialismo, jugaron un papel de dirección política muy importante.” (Peña, 2008)*

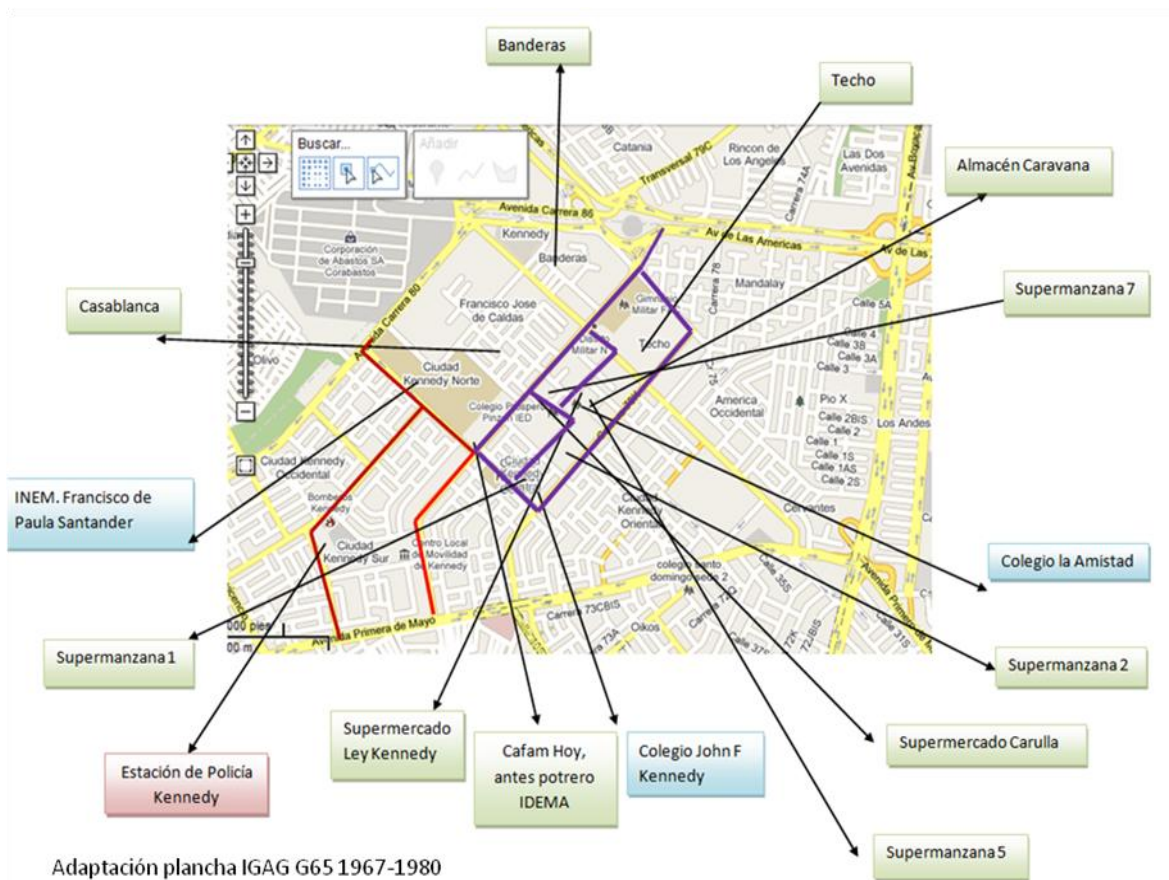
En segundo lugar, de acuerdo a la experiencia que vivieron los escolares durante la jornada, se podría clasificar en tres: la de los líderes, la de los incautos y la de los observadores.

1. *Los líderes* quienes se movilizaron dentro y fuera del colegio, formaban parte de los “los grandes” (expresión explicada en el primer capítulo). Dentro de sus características se pueden enunciar: pertenecer al Consejo Estudiantil, ser vocero, conocer la realidad del país y “creer” hacia dónde dirigir a sus compañeros en la acción colectiva. Ellos convocan, militan o simpatizan con algún grupo político; además, dentro de su beligerancia, tienen conexiones con gente externa al colegio. Esta podría ser una de sus experiencias:

..”Algo que recuerdo es que salimos muy temprano a la madrugada del día 14 de septiembre, cada uno a cumplir su tarea; para esa época yo vivía en las casas que quedan frente a Carulla y nuestra tarea era bloquear esa calle desde las Américas hasta la Primero de Mayo. Efectivamente la tarea se cumplió y en las primeras horas de la mañana el combate se prendió. La policía tuvo que replegarse, pero inmediatamente llegó el ejército; había algunos jóvenes de la Universidad Nacional que vivían en la Súper 7 y fueron ellos los que le pusieron el pecho a la pelea. Era un combate desigual pero las amas de casa, los vecinos y todo mundo salió a reforzar la pelea; caían gases lacrimógenos, sonaban tiros pero la gente resistía, los comentarios o noticias que llegaban eran que el paro apenas comenzaba.”  
(Peña, 2008)

### Mapa No.3 Principales Lugares de La Protesta en Kennedy Central





Mapa No.4: Convenciones Rutas de la Protesta

	Ruta 1. INEM – Carulla – Ley – Caravana – Super 7. Avenida las Américas.
	Ruta 2. INEM – Bomberos - Avenida Primero de Mayo

2. *Los incautos*: El segundo grupo de estudiantes que resultó involucrado en los disturbios, fue el de los desprevenidos. Eran conscientes de la difícil situación política, social y económica por la que atraviesa el país, así lo evidencian las entrevistas, recuerdan la década de los setenta como uno de los periodos que reúne una serie de situaciones de precariedad social y de alto costo de la vida que ameritaba la protesta. Compartían la percepción de los “grandes” en el sentido de que ¡el paro es una necesidad inmediata! sin embargo diferían con la confrontación inemitas-policía. A su criterio, “La fuerza pública estaba formada por gente humilde y carente de recursos, los uniformados, al igual que ellos, debían cumplir una función dentro de la sociedad”. En la jornada del 14 de

septiembre, los incautos vieron como “los grandes” rompían los sanitarios de los baños y los asientos de cemento para tener objetos con los que enfrentar a la policía; acciones que consideraban vandálicas. Pese a la reprobación de la conducta de los líderes y sus seguidores, prefirieron mantenerse en silencio. Ellos esperaron a las dos de la tarde, momento en que el INEM Francisco de Paula Santander abrió las puertas dando la orden de salida, pero les pudo más la curiosidad, y se dedicaron en grupo a pasear por las calles tomando en forma de carnaval los episodios de protesta. Esta es la vivencia:

*“Como éramos chinos y no advertíamos el peligro, entonces nosotros no nos fuimos para la casa sino que nos quedamos con dos compañeros a mirar que pasaba, caminamos hasta llegar a Timiza; las calles estaban llenas de piedra, palos y residuos de vidrios rotos, parecía que se había dado una Pedrea grande. Desprevenidos y un poco lejos del colegio, fuimos capturados por dos policías viejitos que iban pasando nos cogieron acusándonos de tirar piedra, nos llevaron y nos montaron a una patrulla de la FAC, porque en ese día todas las fuerzas estaban controlando los disturbios, recuerdo que eran de uniforme azul, nos hicieron caminar un buen rato y nos parquearon cerca al LEY, que era la referencia de todo el mundo para ubicarse en Kennedy. Y ahí nos mantuvieron una cantidad de tiempo hasta que llegó una unidad de la fuerza disponible que eran los de cascos blancos y de antimotines, ellos nos montaron a una tanqueta, a un carro jaula en la que había mucha más gente, más o menos 30 personas de todo tipo estudiantes, trabajadores, gente adulta, obreros y recuerdo que había un pintor de carros que había salido a comprar un material para algo y empezó a correr porque todo el mundo corría y ahí lo cogieron y se lo cargaron.”*

(Guachetá 2010)

3. *Los Observadores:* Al tercer grupo de estudiantes que contó su experiencia durante las jornadas del paro, los he denominado “observadores pasivos”, estudiantes que no asistieron el 14 de septiembre al colegio por precaución de los padres, observaron desde la ventana de sus viviendas escenas como, quema de llantas, saqueos al comercio, vehículos apedreados y pinchados, gente del común y estudiantes corriendo por los gases lacrimógenos y los disparos. Este fue el caso de Rodrigo Cortés, quien narro lo siguiente:

*“Yo estaba muy pequeño, tenía 11 o doce años y vivía muy cerca del colegio, desde la ventana se veía mucha confusión, todos corrían, las manifestaciones eran muy fuertes, y de repente, suena un disparo y cae un pelado; después me enteré que se trataba de Jorge Arévalo, no recuerdo de que grado, creo que de cuarto de bachillerato. La policía no respeto y allanaron casas, mandaban gases lacrimógenos, era muy fuerte particularmente en la zona en lo que hoy es el Bosque e iban avanzando hacia el LEY.”*

(Cortés 2010)



### *Algunas consideraciones sobre el PCN de 1977*

Si bien, en diferentes estudios que se han realizado sobre el PCN se coincide en otorgar un papel protagónico a las centrales obreras, en cuanto a la concepción y preparación de las jornadas de protesta, no se puede afirmar que hubo una dirección y coordinación unificada que guiara la confrontación hacia objetivos concretos. Por el contrario, el PCN adquirió características propias acorde al espacio, necesidades y realidades de quienes protestaban. En Bogotá, durante el 14 y 15 de septiembre, la acción cívico popular, referida por Medina y Carrillo sobrepasó lo laboral-sindical pues la masiva participación de los sectores no organizados que habitaban en los barrios populares, demostró el evidente rechazo al gobierno de Alfonso López Michelsen.

Pese a los decretos promulgados para impedir las manifestaciones públicas, así como la censura a los medios de comunicación, los huelguistas implementaron diversos medios de ejecución y “organización” como la solidaridad, el compromiso, la improvisación, para de esta forma burlar los organismos estatales y evitar ser controlados por los mismos.

Teniendo en cuenta los estudios de Medófilo Medina y Jaime Carrillo Bedoya revisados en esta investigación, se podría considerar que a nivel nacional, cobra importancia en primer lugar, la unificación de las cuatro centrales obreras por encima de contradicciones y antagonismos para oponerse al Estado, creando el Consejo Nacional Sindical, así esta unión haya sido efímera.

En segundo lugar, que el PCN haya sido utilizado por los candidatos presidenciales del momento, Turbay Ayala y Álvaro Gómez, como bandera política para sus campañas, y así beneficiarse del descontento de los sectores populares favoreciendo los intereses de partido. Esta situación explica la actitud de crítica y oposición que asumen los candidatos frente a la política de gobierno de Alfonso López Michelsen. (Carrillo, 1981: P. 271).

En tercer lugar, es relevante la participación de los partidos de izquierda como el PC, el MOIR, la Juventud Patriótica JUPA en las jornadas de septiembre. Sus funciones de agitadores y difusores de propaganda, incentivaron las marchas y las arengas de los manifestantes. Sin embargo, a juicio de Carrillo “su actuación fue completamente periférica a la acción que se desarrollo en los barrios circundantes” (1981: P.265).

En cuarto lugar, hay que decir que las jornadas de septiembre incrementaron las acciones de movilización popular que, como lo afirma Medófilo Medina, solo serían quebrantados por el Estatuto de seguridad, mediante el decreto 1923 del 6 de septiembre de 1978. (1984: P.174)

Otra consideración relevante es el fracaso del “Plan Tricolor” a nivel nacional, el cual consistía en que miles de soldados y agentes de la policía establecieran una estricta vigilancia para evitar alteraciones del orden público. Así lo demuestran los resultados de



Figura No. 12 Escenas del PCN en 1977  
Fuente: Fotografía en Muro Plaza Che UNAL, Sept. 2010

los graves desordenes, que dejan diez personas muertas, un número indeterminado de civiles heridos e infinidad de daños en automotores, edificaciones y establecimientos comerciales.

Una vez culminadas las jornadas del PCN, los medios de comunicación transmiten dos versiones encontradas: mientras el gobierno en cabeza del Ministro de trabajo daba un parte de total fracaso: *“pese al cese de actividades ordenado por las centrales obreras, la situación fue normal”*. Por su parte, las centrales obreras celebraban el éxito de la jornada: *“Triunfante en todo el país, el glorioso Paro Cívico Nacional, rendimos parte de victoria. La razón esta de nuestra parte y la solidaridad de todos los colombianos es total, como total fue la paralización de las actividades”* (*El Espectador*, septiembre 15 de 1977 pág. 12A).

A nivel local, Kennedy como sector y el INEM como institución, se transforman en espacios en los que se viven con gran intensidad las jornadas de septiembre de 1977, a la vez que adquiere importancia la participación de grupos de izquierda. Así, lo narra Uldarico Peña: *“Desde luego que hay que decirlo con toda autoridad que para entonces, el Partido Comunista, la Unión Nacional de Oposición, la Unión Revolucionaria Socialista, los Sectores Unitarios de la Alianza Nacional Popular y del Movimiento Independiente Liberal, el Partido Social Demócrata Cristiano y el Movimiento Cristianos por el Socialismo, jugaron un papel de dirección política muy importante”*) <http://almamaterjusticiayderecho.blogspot.com/2008/09/cronicas-kennedianas.html> (Consultado septiembre 18 2009).

La muerte de Jorge Arévalo fue contundente en la movilización y unificación tanto de los pobladores de Kennedy como de los estudiantes del INEM y de otros colegios aledaños. Este episodio agudiza y fortalece la protesta llevando a reiteradas confrontaciones con la fuerza pública. Las noticias que se conocieron frente a la muerte del estudiante fueron controvertidas y generaron repudio. El Espectador narra lo siguiente:

*“En desarrollo de tales encuentros, se afirmó sin confirmación que varias personas perdieron la vida y otros resultaron heridos, incluyendo entre estos a numerosos uniformados: A las siete de la noche se recibió el informe de que frente al número 74b -15 de la calle 33 sur fue muerto de un balazo el menor de 15 años Jorge Ernesto Arévalo, el*

*estudiante de cuarto de bachillerato, quien se hallaba sentado en un andén en compañía de su hermano Daniel, fue ultimado de un disparo en la cabeza hecho por uno de tres individuos que viajaban en un campero Nissan Patrol, vehículo que una vez cometido el homicidio prosiguió la marcha a gran velocidad”*

*(El Espectador Septiembre 15 de 1977 pág.1-12A)*

En tanto que Revista Alternativa, citada por Mauricio Castellanos reporta:

*"El día del paro nacional, dice Gabriel Arévalo, trabajador de una industria química, venía contento para la casa a eso de las cinco y media. La noche anterior había discutido con su padre, Héctor Arévalo, sobre la efectividad del paro, puesto que este creía en un rotundo fracaso 'pensaba decirle ¿qué tal ese parito? Y también estaba contento porque los trabajadores íbamos a conseguir algo, pero lo que nunca pensé fue en muertos y asesinatos'. Efectivamente, mientras tomaba onces, a pocos metros de su casa (calle 33 No 74B15 sur) caía asesinado su hermano Jorge Ernesto Arévalo, de 15 años, estudiante del INEM de Kennedy. Más de trescientas personas entre niños y adultos que estaban a las 6 de la tarde, cuenta María Arévalo, una de sus hermanas, vieron cómo 4 individuos, desde un campero hicieron 3 disparos, uno de los cuales mató a Jorge Ernesto. Posteriormente, hacia las 11 de la noche, su padre recibió una llamada telefónica sin identificación " a su hijo lo asesinaron agentes del F-2 y el DAS". Le dieron los siguientes nombres: Jaime Miran, Jesús María Ontibón y Jorge Rodríguez, señalando que*



*los dos primeros pertenecen al F-2 y son empleados del Congreso de la República, como guardaespaldas de Julio César Turbay, y el último del DAS". (Castellanos, 2003: P.179)*

*Figura No. 13 Rodrigo Cortés- exalumno  
Fuente: Entrevista realizada el 22 de abril de 2010*

Según versión de Rodrigo Cortés, en los días siguientes, “con la muerte de Jorge Arévalo, los colegios estatales de Kennedy se solidarizan y realizan marchas para protestar por la muerte de su compañero, de la misma forma la situación interna en el colegio también se agita mucho más, los estudiantes se organizan dentro del colegio, hacen una colecta y mandan hacer dos placas en conmemoración del estudiante caído, una se instala en la

*plaza principal del INEM, pero al otro día no aparece, su retiro arbitrario, activa las marchas y las protestas dentro del colegio y con ellas lo que nosotros denominábamos asambleas permanentes, buscando que la placa aparezca, pero esta nunca apareció. La otra placa se instaló frente a la casa donde él vivía.*

*Además, continúa el exalumno, por esos días, el M19 viene, muy pacíficamente, se toman el patio central del colegio, se ubican en cada esquina de la plaza, dejan una corona en nombre de este estudiante, gritan unas consignas y se van, este protagonismo, hace que muchos estudiantes se llenen de orgullo y empiecen a sentir simpatía por ese grupo que empezaba a coger fuerza, no porque todos queríamos ser revolucionarios o de izquierda necesariamente, sino porque existía ese romanticismo e ideología de un cambio social.*

Para finalizar este capítulo hay que reconocer que el PCN de 1977, en el que participaron los sindicatos más importantes, tales como FECODE, ICSS, INDUPALMA, ECOPETROL, PLANTA NACIONAL DE SODA, y las cuatro centrales obreras al igual que los partidos de izquierda, los líderes de barrios populares, el movimiento estudiantil, los trabajadores independientes y gente del común, puso en evidencia el desprestigio del gobierno de Alfonso López Michelsen, quien había llegado al poder con gran popularidad con el lema del “mandato claro” el cual se disipó y generó gran oposición en los diferentes sectores sociales.

## CAPÍTULO III

### FORJANDO IDENTIDADES...EN EL BARRIO, EL COLEGIO Y LA PROTESTA

La construcción de identidad se ha convertido en tema de interés para los investigadores, particularmente a partir la década de los setenta, periodo en que surgen los “nuevos movimientos sociales”. Desde entonces, se ha empleado esta categoría con relativa frecuencia para analizar estudios que se refieren a grupos o movimientos feministas, étnicos, ecologistas, religiosos, entre otros. La teoría de la identidad como elemento de análisis se inscribe dentro del contexto de la crisis del Estado-Nación, la emergencia del neoliberalismo y la globalización, imponiendo nuevos retos interpretativos de las realidades, que deben ser asumidos por los movimientos sociales.

El concepto “identidad”, como lo señala Stuart Hall, ha sido sometido a una crítica minuciosa, generando gran controversia al interior de varias disciplinas todas ellas críticas de la noción de una identidad integral, originaria y unificada (2003:P.13). Por tanto, el concepto, según Hall, propone que “las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas; nunca son singulares sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos [...] Están sujetas a un constante proceso de cambio y transformación” (2003:P. 17).

La problemática de la identidad se sitúa dentro de una teoría de la cultura; así lo evidencian los estudios de Arturo Escobar, Sonia E. Alvarez y Evelina Dagnino (2001), quienes reivindican el papel preponderante jugado por la cultura como eje estructurante de la vida social, si bien antes de 1970, la cultura era instrumentalizada y concebida como un elemento secundario por parte de sociólogos, científicos políticos y por la izquierda. Es solo a partir del aporte teórico de Antonio Gramsci que se rompe con la visión de subordinación de la cultura y se fortalece la relación cultura-política. Es importante recordar, como lo advierten los autores, que la lectura de Gramsci viabilizó la renovación

de la izquierda ortodoxa latinoamericana, puesto que enfatizó en la construcción de la democracia, vigorizando la concepción de la sociedad civil y se acercó a una nueva manera de abordar la relación cultura-política, a partir del empleo de conceptos como hegemonía en donde la cultura posibilita procesos hegemónicos (2001: P.47). Vemos entonces como la cultura cumple su función de articulador social puesto que fortalece vínculos asociativos, de solidaridad y mejora relaciones de convivencia.

Gilberto Giménez, citado por Alfonso Torres, concibe la identidad como “el cúmulo de representaciones sociales compartidas que funcionan como una matriz de significados que define un conjunto de atributos idiosincrásicos propios que dan sentido de pertenencia a sus miembros y les permite distinguirse de otras entidades colectivas; en fin, al conjunto de semejanzas y diferencias que limita la construcción simbólica de un nosotros frente a un ellos” (Torres, 2007:P.7).

Para este trabajo, los anteriores presupuestos conceptuales y teóricos, constituyen un punto de partida, que posibilita comprender entre otras cosas, la identidad que fueron forjando los estudiantes del INEM de Kennedy la cual no se constituye como unidad identitaria total; por el contrario, es el resultado de la interacción en diversos espacios de encuentro y reconocimiento, donde se fraguan y afirman diferentes y múltiples identidades. Desde esta mirada cobra vigencia la identidad colectiva y con ella se privilegia a la cultura como una de las maneras de entender la cotidianidad dentro de la convivencia entre estudiantes.

En la propuesta que ofrece Giménez, para definir la identidad, confluyen la teoría de la cultura con la teoría de los actores sociales. Considera que elementos como distinguibilidad, reconocimiento, pertenencia social y construcción simbólica, son importantes en contextos de interacción y comunicación, pues toda identidad (individual o colectiva) requiere la sanción del reconocimiento para que exista social y públicamente (2008:P.2). Desagreguemos pues el concepto de Giménez, para aplicarlo al caso que se está analizando:

### *Distinguibilidad y Reconocimiento*

Una de las características en el INEM Francisco de Paula Santander durante la década de 1970 fue la diferencia generacional, es decir, las edades de los estudiantes que compartían los cursos de primero a sexto de bachillerato, eran diferentes. Esta situación, generó al interior de los cursos, pero también de la institución, la idea de dos grupos, el de “los grandes” y el de “los pequeños”. De tal manera, que algunos estudiantes de quinto y sexto de bachillerato, quienes pertenecían al primer grupo, fueron desarrollando un liderazgo caracterizado por el poder de convocatoria y movilización expresado frente a sus pares y a los de otros cursos. Generalmente, como se analizó en el primer capítulo, estos estudiantes, eran respetados y reconocidos por estudiantes y docentes. Jorge Guachetá hace memoria a propósito y recuerda que: *“Aunque yo estaba muy pequeño, recuerdo que la gente que estaba en quinto y sexto de bachillerato era gente muy mayor y formada políticamente, algunos pertenecían al Consejo estudiantil. Los estudiantes tenían parlamento, liderazgo y jalonaban mucho”, (Guachetá 2010)* Por su parte, los docentes de la institución consideraban que *“Los estudiantes que lideraban eran respetados por los cursos más pequeños, en mi clase eran bastante críticos, estudiosos y comprometidos con el pensamiento social” (Quiñonez 2010).*

Como se puede ver en las referencias anteriores, la visión que tenían estudiantes y docentes del INEM de Kennedy frente al liderazgo, hacen de este, un factor importante en la configuración de identidad, en el que elementos como distinguibilidad y reconocimiento están presentes: Los “líderes”, al interior de los cursos; de la institución o en relación con otros colegios del sector, adquieren “identidad” al distinguirse de los demás estudiantes, pues ellos representan un conjunto de atributos, ya sea por su carisma, nivel de compromiso con la realidad del país o de la institución, oralidad, poder de convocatoria, persuasión y/o contactos externos [Universidad Nacional, líderes políticos o de izquierda], rasgos distintivos, que les permiten identificarse como grupo y ser aceptados y respetados por los otros.

Esta última idea de auto-reconocimiento y distinguibilidad también es implementada por Alberto Melucci, en una de sus cuatro tipologías identitarias, [identidad heterodirigida];



considera el autor, que la identidad se va forjando a partir de la transacción entre auto y heteroreconocimiento (Citado por Giménez, 2008:P.3). En la experiencia del liderazgo inemita, la autoidentificación de los líderes de cursos superiores, tuvo que valerse de un reconocimiento y distinción de los otros estudiantes. Es así, como la teoría Melucci-Giménez, ofrecen elementos para afirmar que los estudiantes “líderes” dentro de la comunidad “se ven” a sí mismos y son reconocidos como “perteneciendo” a una serie de colectivos; como “siendo” una serie de atributos; y como “cargando” un pasado biográfico incanjeable e irrenunciable. (2008: P.5)

Este primer momento de análisis y aplicación teórica en la que se implementan las categorías “Distingibilidad” y “reconocimiento” a la experiencia del INEM de Kennedy Francisco de Paula Santander, se podría sintetizar con la siguiente reflexión de Giménez: “la identidad de un determinado actor social resulta, en un momento dado, de una especie de transacción entre auto- y hetero-reconocimiento. La identidad concreta se manifiesta, entonces, bajo configuraciones que varían según la presencia y la intensidad de los polos que la constituyen. De aquí se infiere que, propiamente hablando, la identidad no es una esencia, un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional. Es la autopercepción de un sujeto en relación con los otros a lo que corresponde, a su vez, el reconocimiento y la “aprobación” de los otros sujetos. En suma, la identidad de un actor social emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, la cual frecuentemente implica relación desigual y, por ende, luchas y contradicciones” (2008:P.4).

### *La pertenencia Social*

La pertenencia social, es otro elemento importante destacado por Giménez en el concepto que elabora de identidad, pues arguye que “Implica la inclusión de la personalidad individual en una colectividad hacia la cual se experimenta un sentimiento de lealtad. Esta inclusión se realiza generalmente mediante la asunción de algún rol dentro de la colectividad considerada; pero sobre todo mediante la apropiación e interiorización al menos parcial del complejo simbólico cultural de donde se sigue que el status de

pertenencia tiene que ver fundamentalmente con la dimensión simbólico-cultural de las relaciones e interacciones sociales. ” (2008:P.5). A la luz de esta consideración, resulta fácil comprender que si bien, como lo propone Giménez, la identidad del individuo se define principalmente por la pluralidad de pertenencias sociales, durante la década de 1970, los inemitas, fueron afirmando su identidad a partir de los diferentes espacios que compartieron: hijos de los pobladores de Kennedy, amigos de barrio, compañeros de clase, líderes estudiantiles, simpatizantes y/o militantes de algún grupo cultural, ideológico o político. Espacios en los que fueron ampliando redes sociales y construyendo lealtades. Al respecto, Mauricio Castellanos recuerda lo siguiente:

*“Forme parte del consejo estudiantil del INEM en la década de 1970; en esa época empecé a trabajar, digamos, organizadamente. Pero, pues, era un niño prácticamente, tenía quince años cuando participé en el comité de base estudiantil, y pues, ehh... para nosotros el paro cívico que había sido en el 77 había sido un hito, yo estaba en primero de bachillerato y era entrar a mirar otro mundo totalmente diferente; obviamente, desde la perspectiva de niño que estaba en ese momento. Pero, esos hechos motivaron que, que uno se involucrara. Entonces llegó el momento en que los del comité de base estudiantil entraron a los salones, los que dirigían toda la cosa. Me eligieron a mí del curso. Ahí fue como mi primer pinito. Después, hice trabajo, digamos, estudiantil [...] participé con los grupos estudiantiles, exactamente con la Juventud Comunista y nosotros teníamos un espacio gremial que se llamaba “El grupo de los quince”. Y ese grupo de “los quince”, pues era el que jalaba todas las... las protestas” (Castellanos 2009).*

Como se puede ver en la narración de Castellanos, cuando él fue estudiante en el INEM Francisco de Paula Santander cumplió con diferentes roles: representante de curso, líder estudiantil, simpatizante y/o activista del movimiento juventud comunista. Y como afirma Pollini, (1987: P.33) citado por Giménez, (2008:P.5) “la pluralidad de pertenencias, lejos de eclipsar la identidad personal, es precisamente la que la define y constituye”.

### *La Construcción Interactiva de la Identidad*

Dentro de los estudios que han implementado la identidad como categoría de interpretación, la interacción ha cobrado importancia, por ser el “médium” donde se forma, se mantiene y se modifica la identidad; es decir que la identidad es vista como resultado de interacciones sociales en diferentes contextos. (Scott Hunt, 1995:P.221) o, como lo explica Giménez, las identidades sociales requieren en primera instancia y como condición de posibilidad, de contextos de interacción estables constituidos en forma de “mundos familiares” de la vida ordinaria conocidos desde dentro por los actores sociales no como objetos de interés teórico sino con fines prácticos”.

Para el caso que se está analizando, en Kennedy central, los pobladores y en el INEM los estudiantes fueron construyendo identidad en diversos espacios compartidos que les permite a los sujetos “administrar su identidad y sus diferencias, mantener entre sí relaciones interpersonales reguladas, interpelarse mutuamente y responder; todo esto es posible porque dichos mundos proporcionan a los actores sociales un marco a la vez cognitivo y normativo capaz de orientar y organizar interactivamente sus actividades ordinarias” (Gimenez, 2008:P.17).

### *La Interacción en el Barrio*

La construcción de los barrios que conforman Kennedy Central, se convierte en uno de los primeros espacios en los que se forja identidad. Según Torres, “la relación barrio - identidad permite considerar el barrio mismo como referente de identidad, en la medida que sus pobladores al construirlo, habitarlo y -muchas veces- defenderlo como territorio, generan lazos de pertenencia “global” frente al mismo, que les permite distinguirse ante otros colectivos sociales de la ciudad” (Torres, 2007:P.9). Los pobladores de Kennedy se encontraban cada fin de semana para “levantar” sus casas paso a paso, y allí, en medio de “la chamba”, el cemento, el palustre, las familias interactuaban, compartían experiencias, se solidarizaban con la angustia o la alegría del otro; si bien en las primeras épocas del barrio no existieron elementos comunes desde la procedencia de los habitantes, pues estos

eran originarios de diferentes lugares, solo después de un tiempo de relacionarse, a partir de diversas vivencias, los pobladores barriales apropiaban el concepto de vecino. Mario Rodríguez recuerda que *“Una de las características de las familias que conformaron los barrios de Kennedy central era su bajo nivel académico, además se identificaban por su hermandad, pues cuando una familia carecía de alimento la otra le ayudaba, se compartía del mismo plato.”* (Rodríguez, 2010).

La necesidad de dotar sus viviendas de servicios públicos, fue una de las razones que más convocó a los pobladores de Kennedy. Como se expuso en el primer capítulo, los habitantes de este sector, se habían hecho a un terreno ya fuera de forma legal, acogiéndose a proyectos de vivienda estatal, o de manera ilegal, a partir de procesos de urbanización pirata o de invasión de terrenos. Estas experiencias de lucha común, en este caso por la consecución de servicios, se pueden comprender desde la visión de Stuart Hall, quien afirma que la identidad se construye sobre la base del reconocimiento de algún origen común o unas características compartidas con otra persona o grupo o con un ideal, y con el vallado natural de la solidaridad y la lealtad establecidas sobre este fundamento (2003:P. 15).

De la misma manera que los padres, los hijos de los fundadores del barrio se reconocían como amigos, al compartir en su niñez los espacios de la calle, los cuales fueron reconquistados, para hacerlos propios participando en juegos de grupo (ponchados, golosa, escondidas). Para Alfonso Torres, “los barrios, más que una fracción o división física o administrativa de las ciudades, son una formación histórica y cultural que las construye; más que un espacio de residencia, consumo y reproducción de fuerza de trabajo, son un escenario de sociabilidad y de experiencias asociativas y de lucha de gran significación para comprender a los sectores populares ciudadanos. En fin, los barrios populares son una síntesis de la forma específica como sus habitantes, al construir su hábitat, se apropian, decantan, recrean y contribuyen a construir, estructuras, culturas y políticas urbanas”. (2007:P.7)

Sintetizando, la convivencia de los pobladores de Kennedy durante la década de 1970, les permitió conquistar una identidad social y cultural durante el proceso de construcción y adecuación de los barrios que conformaron este sector.

### *La Interacción escolar*

La etapa escolar se convierte en un segundo espacio donde se comparten experiencias y definen identidades. De acuerdo con Torres, “algunos antropólogos como Levi Strauss y Godelier han confirmado la relación entre configuración espacial, organización social y construcción cultural” (2007:P.9). El INEM Francisco de Paula Santander, una de las instituciones educativas de mayor capacidad y reconocimiento en la década de los setenta, se convierte en el lugar en el cual se logra la relación territorio-identidad-cultura a la que se refiere Levi Strauss. Esta institución permite el ingreso de un número considerable de jóvenes quienes recuerdan haber compartido su niñez en el barrio y ahora se reencuentran para consolidar sitios que les permita reconocerse como pares. Se agrupan en torno, a la vocacional escogida, a la música, al teatro, a la poesía y al deporte, sitios de interacción de los estudiantes particularmente durante las semanas culturales.

A nivel político, la década de 1970 convoca a inemitas a participar de pensamientos e ideologías foráneas que cobran fuerza en el país, la izquierda es una de ellas. Los espacios que comparten en la institución son aprovechados por líderes del consejo estudiantil y por algunos docentes para desarrollar conciencia política a partir de cine foros, charlas o lo que ellos denominaban tertulias donde proponían concursos de canción inédita y poesías. Mario Rodríguez se refiere a dos ambientes: *“Esta época forjó una identificación inemita muy rica, que tiene que ver con las mismas vivencias, pues por un lado se agrupan estudiantes en torno a la relación movimiento hippie-rock y por otro la izquierda reúne jóvenes que comparten tendencias políticas del momento”*. (Rodríguez 2009)

Las diferentes zonas que forman parte del INEM Francisco de Paula Santander, no solo son recordadas por los estudiantes como los sitios en los que compartieron experiencias deportivas, culturales y académicas; por el contrario, muchos de sus rincones, fueron

evocados por egresados de los años 70, como espacios de protesta y construcción simbólica: ellos representan el fulgor del discurso en el patio central; la sensibilización social que convertía los salones de música y teatro en jornadas de asamblea permanente; la consigna y/o la representación emblemática de las zonas públicas como jardines y patios. Pablo Fernández Christlieb reconoce que los espacios que la gente ocupa se convierten en la memoria del pensamiento de la sociedad (2004:P.3). La protesta también consideraba zonas aledañas al colegio, así lo narra Jorge Guachetá: “*frente al colegio, había un espacio crucial, en lo que hoy es CAFAM, pasando por la empresa de teléfonos hasta donde está ubicada la Alcaldía, todo eso era un potrero, por ahí bajaban las rutas de los buses, cuando los estudiantes del colegio salían, es decir cuando se daba el cambio de jornada se paralizaba el sector y en esos momentos, de pronto alguno lanzaba alguna arenga y ahí se armaban las pedreas, era el escenario de confrontación*”. (2010)

Las anteriores consideraciones explican la manera como los inemitas van construyendo identidad, a partir de las experiencias compartidas al interior del colegio, de igual forma van haciendo de los lugares ocupados, espacios identitarios en los que se llevaron a cabo las jornadas culturales, los encuentros deportivos y los enfrentamientos con la fuerza pública durante las manifestaciones y las jornadas de protesta de septiembre de 1977.

#### *La construcción simbólica y la interacción en la protesta*

La confrontación social y las representaciones sociales compartidas son dos elementos abordados por Mauricio Archila y Gilberto Giménez que, unidos, permiten explicar cómo al interior del INEM de Kennedy Francisco de Paula Santander y durante las jornadas del PCN los estudiantes lograron construir identidad en medio de la protesta. Archila, considera la confrontación como un elemento importante desde el cual se forja identidad (2003:P.407). En tanto, Giménez retoma la tesis según la cual “la pertenencia a un grupo o a una comunidad implica compartir el complejo simbólico-cultural que funciona como emblema de los mismos”. Considera el autor que “pertenecer a un grupo o a una comunidad implica compartir - al menos parcialmente - el núcleo de representaciones sociales que los caracteriza y define”. (2008:P.7).

El INEM y el sector de Kennedy central se convierten en espacios de confrontación durante las jornadas de septiembre de 1977, donde acciones como quemar banderas de Estados Unidos en el patio central del colegio o en las calles de la zona, gritar consignas en contra del gobierno o de proyectos antiimperialistas, oponerse a la educación media diversificada y a la entrega de refrigerios enviados desde Estados Unidos, se transforman en “complejo simbólico cultural”, que funciona como emblema o como “representación social específicos y distintivos” (2008:P.7). Esta construcción simbólica, que identifica la protesta, puede ser compartida o rechazada por la comunidad estudiantil. Sea cual sea la decisión, esta genera una identificación e interacción en la protesta. Afirmación que se sustenta con una de las proposiciones axiomáticas que presenta Giménez: “no todos los actores de una acción colectiva, comparten unívocamente y en el mismo grado, las representaciones sociales que definen subjetivamente la identidad colectivas de su grupo de pertenencia” (2008:P.12). Durante las jornadas de septiembre de 1977, como se analizó en el primer capítulo, al interior de la institución educativa se formó un grupo de estudiantes que no compartían las decisiones y acciones de los líderes que participan en la protesta, pues entre otras cosas consideraban las acciones de quema y destrucción de baños como vandálicas, de la misma manera, que se oponían a la confrontación, estudiantes-policía.

Las relaciones que se tejen o en palabras de Giménez, “las redes sociales” entendidas como relaciones de interacción, (2008:P.7) que establecen los estudiantes con grupos externos a la institución llámense estudiantes de la universidad Nacional, grupos de izquierda, movimientos de contracultura o partidos políticos resultan importantes como elementos que fortalecen la protesta puesto que, de una u otra manera, los grupos foráneos ofrecen a los estudiantes un discurso más elaborado y acciones encaminadas hacia objetivos concretos, así estos sean favorables a sus intereses. Es dentro de este contexto cultural, social y político que se despertó en los estudiantes una mayor participación y compromiso con la realidad política y social del país, a la vez que se forjó identidad inemita.

### *Identidad en contextos conflictivos y de solidaridad*

Pero no solo la confrontación señalada por Archila generó identidad en la protesta al interior del INEM y en el espacio público durante el PCN; la solidaridad que asumieron frente a las reivindicaciones de sus profesores, familias y propuestas políticas e ideológicas del momento hicieron presencia en la convivencia y cotidianidad de los estudiantes. Varias razones justifican dicha actitud: En primer lugar, haber crecido en el mismo barrio, pues la condición de pobreza era una constante de las familias, conformadas por obreros, trabajadores informales, y desempleados que, como ya se analizó en el primer capítulo, era la población que recibía menos ingresos. En segundo lugar, la polémica situación económica y social del país, durante el gobierno “del mandato claro” que lejos de mejorar las condiciones laborales de los trabajadores, se caracterizó por agudizar el costo de la vida y desatender las necesidades de los barrios periféricos, particularmente la de los servicios públicos. En tercer lugar, el panorama de Latinoamérica donde las dictaduras militares y los abusos de poder se escuchaban a diario por las noticias. Es así como lo local, lo nacional y lo internacional erigió un sentimiento comunitario de sobrevivencia que fortalecía relaciones mutuas basadas en la reciprocidad.

Lo anterior explica que la identidad se forja de igual manera en medio de contextos históricos, dinámicos, conflictivos y/o de solidaridad, como afirma Torres: “La identidad de un actor es una construcción relacional e intersubjetiva: emerge y se afirma en la confrontación con otras entidades, lo cual se da frecuentemente en condiciones de desigualdad y por ende, expresando y generando conflictos y luchas. Además, la identidad es siempre una construcción histórica; debe ser restablecida y negociada permanentemente, se estructura en la experiencia compartida, se cristaliza en instituciones y costumbres que se van asumiendo como propias, pero también puede diluirse y perder su fuerza aglutinadora (2007:P.8).

A lo largo de estas páginas se han analizado algunos aportes teóricos importantes para comprender el proceso de construcción de identidad de los estudiantes del INEM de



Kennedy Francisco de Paula Santander durante el PCN de 1977. Entorno a algunos dilemas surgidos frente al tema de la identidad se puede considerar, en primer lugar, que no sería adecuado hablar de identidad, sino de identidades, pues esta no se constituye como unidad identitaria total, por el contrario, se caracteriza por su fragmentación. Como ilustra el estudio de Torres Carrillo, refiriéndose a los acontecimientos del PCN, cada clase social se moviliza por un objetivo común, pero a partir de intereses bien diferentes, cada grupo social participa en función de su propio interés. La diferencia de intereses hace que el gran grupo se rompa cuando la intervención del Estado pone en evidencia las reglas de juego. En cuanto a la similitud de intereses respecto al acceso a los servicios públicos, esta demanda permite una acción coyuntural a más largo plazo. Pero a medida que la contradicción con el Estado se agudiza, el número de participantes disminuye. (1981:P.32)

En segundo lugar, la identidad es el resultado de la interacción de los actores en diversos espacios que al apropiarlos son transformados y cargados de representaciones simbólicas. Para este caso, la identidad se construye en tres espacios: En el barrio como pobladores populares Kennedianos; en el colegio como inemitas y en la protesta como rebeldes o comprometidos, y

En tercer lugar, la identidad se define a partir de auto y heteroreconocimiento, o en palabras de Giménez, desde la autopercepción de un sujeto en relación con los otros.

Para concluir, se puede decir, que al interior del INEM de Kennedy Francisco de Paula Santander, se forjaron espacios sociales y humanos, sustentados en criterios de pluralidad que permitieron crear una identidad, un “nosotros” establecido a partir de jerarquías, consensos y autorregulaciones. Fue así, como los estudiantes enfrentaron con el “nosotros” las agresiones de la exclusión social y se tomaron las calles de Kennedy durante las jornadas de septiembre de 1977, para protestar entre otras cosas por el requerimiento de un hospital que atendiera la salud de los habitantes de Kennedy, el mejoramiento de la educación pública, los problemas del transporte, la ausencia de un polideportivo, la carencia de servicios públicos, la legalización de las urbanizaciones piratas, el trabajo cultural, la biblioteca y la ampliación del bachillerato nocturno.

## CONSIDERACIONES FINALES

En este ejercicio de investigación en el que se abordó el PCN de 1977 como acontecimiento histórico para explicar el proceso en la construcción de identidad de pobladores de Kennedy central y estudiantes de secundaria del INEM Francisco de Paula Santander, se ha intentado finalizar cada capítulo recogiendo los argumentos insinuados en el mismo; por tanto, esta parte final del documento asevera algunas de las consideraciones presentadas en secciones previas.

A partir de la sistematización de la experiencia registrada en siete entrevistas realizadas a cuatro exalumnos y tres docentes presentes en el INEM Francisco de Paula Santander durante el PCN de 1977. El marco analítico e histórico abordado, la revisión de prensa y las preguntas que orientaron la investigación, permiten plantear algunas reflexiones finales.

A partir de las fuentes consultadas, frente al desarrollo del PCN de 1977 se considera que el aspecto cívico popular prevaleció frente al laboral sindical, como lo referencia Medófilo Medina y Mauricio Archila en sus estudios. En los barrios populares se acentuó la acción colectiva motivada por la carestía de la vida, la precariedad en los servicios públicos y la lucha por un terreno donde vivir, como algunas de las necesidades más sentidas que convoca la participación de los pobladores barriales en este caso a los de Kennedy Central.

Atendiendo a la concepción de identidad, entendida como resultado de la interacción en diferentes espacios (Scott, 1995, Giménez, 2008), se encuentra que las vivencias de pobladores kennedianos e inemitas reafirman identidades desde sus experiencias durante la década de 1970. Por un lado, los habitantes de Kennedy central logran solidarizarse y unirse en la lucha por la consecución de los servicios públicos para sus viviendas, así como para reclamar al gobierno empleo y exigir un cese a la carestía de la vida. Por otro lado, los estudiantes del INEM de Kennedy Francisco de Paula Santander incididos por corrientes ideológicas externas, movimientos de contracultura, y/o partidos políticos de izquierda vigentes en el país, se organizaron para solidarizarse con las reivindicaciones de sus

profesores, familiares e institución educativa y se enfrentaron a la fuerza pública y a las directivas del colegio.

La investigación permitió reconocer la importancia que adquieren las representaciones simbólicas como elementos que inciden en la definición de identidad, los conocidos cacerolazos o plantones como estrategias implementadas por pobladores en la protesta; los rituales previos a los enfrentamientos estudiantes-policía, los discursos en el patio central, las largas caminatas por las calles de Kennedy central acompañadas de cánticos y consignas lanzados por estudiantes, son algunas de las manifestaciones que permiten comprender que “las identidades se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella ( Hall 2003:P.18).

Si bien el marco teórico empleado en esta investigación, privilegia los estudios culturales, hay que destacar que la dimensión política es el eje transversal de las acciones realizadas por pobladores e inemitas. De tal manera que el barrio y el colegio se convierten en espacios de acción y educación política, en el que se buscan transformaciones que mejoren condiciones sociales y de convivencia.

Finalmente es importante tener presente que la década de 1970 se convierte en uno de los periodos de la historia más controvertido y dinámico a nivel cultural y político, así lo recuerdan estudiantes y docentes entrevistados quienes coinciden en afirmar que el INEM Francisco de Paula Santander en ese entonces “marcó la diferencia hasta convertirse, en su momento, en un hito educativo” (Guacheta 2010). Estudiantes y docentes asumieron una actitud de total compromiso con la institución mejorando la exigencia y el nivel educativo, además con la realidad del país.

Oscar Ortiz, uno de los exalumnos entrevistados, cuenta que de su promoción, todos terminaron carreras profesionales y hoy se encuentran ocupando puestos importantes, en su mayoría atienden asuntos sociales: líderes comunales, puestos públicos, sindicalistas, docentes. Por ejemplo, tres de los estudiantes egresados durante la década de 1970 en la actualidad laboran como docentes en el INEM Francisco de Paula Santander y coinciden en afirmar que los estudiantes y docentes actuales no tienen compromiso alguno, ni político, ni académico a diferencia de los estudiantes de su generación.

## FUENTES

### Primarias

#### ENTREVISTAS

Exalumnos INEM Francisco de Paula Santander

Cortés, Rodrigo (22 de Abril de 2010) Sobre el ambiente político. (L. Cabrera, Entrevistador) Exalumno, para 1977 cursaba séptimo grado, en la actualidad se desempeña como bibliotecólogo del INEM

Erazo, M. R. (9 de Abril de 2010). Origen del Barrio. (L. Cabrera, Entrevistador) Líder estudiantil del INEM quien fue expulsado en 1976 por quemar una bandera de USA en el patio central de la institución.

Guachetá, J. (17 de Abril de 2010). Pobladores Kennedy Central. (L. Cabrera, Entrevistador) Exalumno para 1977 cursaba octavo grado. En la actualidad es docente de educación física del colegio Cambridge.

Oficial, D. (s.f.). [http://www.mineduccion.gov.co/1621/articles-102584\\_archivo\\_pdf.pdf](http://www.mineduccion.gov.co/1621/articles-102584_archivo_pdf.pdf). Recuperado el 13 de Julio de 2010, de [http://www.mineduccion.gov.co/1621/articles-102584\\_archivo\\_pdf.pdf](http://www.mineduccion.gov.co/1621/articles-102584_archivo_pdf.pdf).

088, M. d. (22 de enero de 1976). <http://www.mineduccion.gov.co/1621/article-102584.html>. Recuperado el 13 de Julio de 2010, de <http://www.mineduccion.gov.co/1621/article-102584.html>.

Ortiz, Oscar (22 de Abril de 2010) Sobre el PCN/77. (L. Cabrera, Entrevistador) Exalumno, para 1977 cursaba sexto grado. En la actualidad es profesor de industrial del INEM

#### DOCENTES

Carlos Eduardo Lozano, Profesor de la Amistad. Actualmente labora en dicha institución.

Jesús Antonio Quiñones, Profesor INEM por 44 años, actualmente pensionado.

## CRONICA

Peña Flórez Uldarico, Crónicas Kennedianas, (martes 9 de septiembre de 2008).  
<http://almamaterjusticiayderecho.blogspot.com/2008/09/cronicas-kennedianas.html> (Consultado  
septiembre 18 2009).

## PRENSA

El Tiempo septiembre de 1977

El Espectador septiembre de 1977

El Siglo septiembre de 1977

## BIBLIOGRAFIA

Alape, Arturo *Un día de septiembre. Testimonios del Paro Cívico, 1977*. Bogotá, Ediciones Armadillo, 1980.

Ángel Sánchez Ricardo, “*Huelga! Lucha de la clase trabajadora en Colombia 1975-1981*”

Archila Neira Mauricio “*Idas y Venidas, vueltas y revueltas, Protestas Sociales en Colombia 1958-1990*”. Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH, Centro de Investigación y Educación Popular CINEP..

Archila Neira Mauricio y otros, “*25 Años de luchas sociales en Colombia 1975- 2000*” CINEP, Marzo-2002.

Archila Neira Mauricio *¿Utopía armada? oposición política y movimientos sociales durante el Frente Nacional. Controversia* , 25-53, 1996.

Boom, A. M. (1988). Reformas de la Enseñanza en Colombia:1960-1980 del énfasis didáctico al énfasis curricular. *Educación y cultura* , 12 a la 21.

Campo Urbano Salustiano “*La urbanización en Colombia*” Colección biblioteca marxista colombiana, Bogotá 1980

Carrillo Bedoya Jaime, “Los paros Cívicos en Colombia” editorial oveja negra 1981

Castellanos C. Luis Mauricio. Las Luchas sociales de Ciudad Kennedy. En primer concurso de historias barriales de Kennedy. Alcaldía Local de Kennedy. MYH Consultores. 2003.

Coronel, B. “*El movimiento Barrial en Paraguay un nuevo actor social*” (s.f.). *clacso@clacso.edu.ar*. Recuperado el 14 de Septiembre de 2009, de *clacso@clacso.edu.ar*: <http://www.clacso.org>

Christlieb, Fernández Pablo “*El espíritu de la calle, psicología política de la cultura cotidiana*”, Barcelona: Anthropos 2004

Delgado Oscar, *La protesta popular del 14 de septiembre de 1977*, Bogotá, 1978.

Escobar Arturo, Álvarez Sonia E. y Dagnino Evelina, “*Política Cultural y cultura política*” ed. Taurus e ICANH. Madrid: 2001

Gimenez, Gilberto. Materiales para una teoría de las identidades sociales, Instituto de investigaciones sociales de la UNAM. México. 2008. Consultado Diciembre 2010. [http://docentes2.uacj.mx/museodigital/cursos\\_2008/maru/teoria\\_identidad\\_gimenez.pdf](http://docentes2.uacj.mx/museodigital/cursos_2008/maru/teoria_identidad_gimenez.pdf)

Grimberg, Mabel. Revista de Sociología y política 2009,  
C:\Users\SKR\Documents\Protesta social Buenos Aires.htm

INEM. (2008-2010). Proyecto Educativo Institucional. *Proyecto Educativo Institucional P.E.I.* , 13 a la 30.

Janssen, R. (1984). *Vivienda y luchas populares en Bogotá*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.

López de la Roche Fabio, “*Izquierdas y cultura política ¿oposición Alternativa?* “ Bogotá, Cinep 1994

Martelli, Giorgio (1989). "Juntas de Vecinos, Movimiento Poblacional y Municipios. Chile Siglo XX", En Revista **Cordillera**, Santiago.

Medina Medófilo, “*El paro cívico nacional del 14 de septiembre de 1977, Capítulo 8. En La Protesta Urbana en Colombia en el siglo XX*, Ediciones Aurora, Bogotá, 1984.

Molano Frank, “El Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre de 1977 en Bogotá: Las clases subalternas contra el modelo hegemónico de ciudad, Bogotá, 2007, Pág. 1-51 (Documento no publicado)

Restrepo, L. A. (1989). La crisis política de América Latina y los nuevos movimientos sociales. *Análisis Político* , 37.

Rojas Bernal Mauricio, la incertidumbre de historiar las ciudades. La infinitud de la ciudad como objeto de estudio histórico. En “*Memoria y sociedad Historia urbana*

*historiografía: un debate historia política y social*” Vol. 7, No.14. Bogotá, abril de 2003.

Romero, Armando p. 65 citado por Fabio López de la Roche en *Izquierdas y Cultura Política ¿Oposición Alternativa?* Cinep 1994

Torres Carrillo, Alfonso *Identidad y política de la acción colectiva. Organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá 1980-2000*, Colección Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 2007

Torres Carrillo Alfonso *“La ciudad en la sombra Barrios y luchas populares en Bogotá 1950-1977”*. CINEP 1993

\_\_\_\_\_ *“Identidades barriales y subjetividades colectivas”*. Folios # 10

## ENTREVISTAS

Exalumnos INEM Francisco de Paula Santander

Cortés, Rodrigo (22 de Abril de 2010) Sobre el ambiente político. (L. Cabrera, Entrevistador) Exalumno, para 1977 cursaba séptimo grado, en la actualidad se desempeña como bibliotecólogo del INEM

Erazo, M. R. (9 de Abril de 2010). Origen del Barrio. (L. Cabrera, Entrevistador) Líder estudiantil del INEM quien fue expulsado en 1976 por quemar una bandera de USA en el patio central de la institución.

Guachetá, J. (17 de Abril de 2010). Pobladores Kennedy Central. (L. Cabrera, Entrevistador) Exalumno para 1977 cursaba octavo grado. En la actualidad es docente de educación física del colegio Cambridge.

Oficial, D. (s.f.). [http://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-102584\\_archivo\\_pdf.pdf](http://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-102584_archivo_pdf.pdf). Recuperado el 13 de Julio de 2010, de [http://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-102584\\_archivo\\_pdf.pdf](http://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-102584_archivo_pdf.pdf).

088, M. d. (22 de enero de 1976). <http://www.mineduacion.gov.co/1621/article-102584.html>. Recuperado el 13 de Julio de 2010, de <http://www.mineduacion.gov.co/1621/article-102584.html>.

Ortiz, Oscar (22 de Abril de 2010) Sobre el PCN/77. (L. Cabrera, Entrevistador) Exalumno, para 1977 cursaba sexto grado. En la actualidad es profesor de industrial del INEM

## DOCENTES

Carlos Eduardo Lozano, Profesor de la Amistad. Actualmente labora en dicha institución.

Jesús Antonio Quiñones, Profesor INEM por 44 años, actualmente pensionado.

#### CRONICA

Peña Flórez Uldarico, Crónicas Kennedianas, (martes 9 de septiembre de 2008).  
<http://almamaterjusticiayderecho.blogspot.com/2008/09/cronicas-kennedianas.html> (Consultado  
septiembre 18 2009)

PRENSA Consultada de Septiembre 1977

El Tiempo

El Espectador

El Siglo